

**CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA DE GRECIA**

3.000 a.C.	Edad del Bronce	Civilización Egea: Culturas cicládica, minoica y micénica
3.000-2.000 a.C.)	Edad del Bronce en Creta: Período <b>Minoico</b>	Antiguo Prepalacial
2.000-1.700 a.C.		Época Protopalacial
1.700-1.400 a.C.		Época Palacial
1.400-1.100 a.C.).		Época Postpalacial
2000	Comienzan las migraciones indoeuropeas en Grecia.	
1700	Cnosos en Creta es arrasado por un terremoto.	
1650-1600	Período <b>Micénico</b> Antiguo y Medio.	
1400	Los micénicos destruyen Cnosos, centro de la cultura minoica.	
1184	<b>Guerra de Troya.</b>	
1100	<b>Los dorios</b> penetran el Peloponeso. <b>Fin de la Edad Micénica.</b>	
1150-1050	La <b>Edad Oscura</b> está comprendida entre la disolución de los reinos micénicos y la primera fase de la historia de Grecia, conocida como <b>Época Arcaica</b> .	
850	Homero escribe la <b>Ilíada</b> .	
776	Primeros Juegos Olímpicos. Comienzo de la <b>Grecia Helénica</b> .	
753	Comienzo de la <b>Época Arcaica</b> .	
750-650	Difusión de la <b>escritura</b> en todo el mundo griego.	
750-650	Expansión colonial griega: oleada occidental.	
700	Hesíodo escribe la <b>Teogonía</b> .	
650	Legisladores griegos. Auge de las <b>tiranías</b> : una serie de usurpadores establecen una serie de poderes aristocráticos en las ciudades más avanzadas, manteniéndose dichos poderes durante dos generaciones.	
500	La filosofía presocrática comenzó en el siglo VI a.C. con los tres miembros de la escuela de Mileto: Tales, Anaximandro y Anaxímenes.	
582	Creación de los Juegos Píticos.	
580	Fin de la <b>Época Arcaica</b> y comienzo de la <b>Época Clásica</b> .	
550	Ciro conquista Media y crea el Imperio Persa.	

504	<b>Solón</b> es elegido arconte de Atenas.
499-494	La sublevación de Jonia.
493	<b>Temístocles</b> es elegido arconte de Atenas.
499-479	<b>Guerras médicas</b> : Enfrentamiento greco-persa.
461	<b>Pericles</b> elegido arconte – se inicia el siglo de oro de Atenas.
431-404	<b>Guerra del Peloponeso</b> entre Atenas y Esparta. Victoria de Esparta.
404-360/50	Decadencia de la polis y la pérdida de su independencia. La mediación persa y el sistema de hegemonías y la progresiva imposición macedonia.
401	Restauración de la democracia ateniense.
385	<b>Platón</b> funda la Academia.
360-354	Filipo II de Macedonia llega al trono.
346-340	Deterioro de las relaciones entre Atenas y Filipo.
342	<b>Aristóteles</b> , tutor de Alejandro Magno, príncipe de Macedonia.
336	<b>Alejandro Magno</b> , rey de Macedonia. Fin de la Época Clásica y comienzo de la <b>Época Helenística</b> (323 a.C.-31 d.C.).
146 a. C.-330 d. C.	<b>Grecia romana</b> . Grecia forma parte de los dominios del Imperio Romano, hasta que fue refundada la ciudad de Bizancio, capital de la provincia griega de Tracia, como capital del Imperio Romano por parte del emperador Constantino I y bautizada como Nueva Roma o Constantinopla.

## CIVILIZACIÓN MICÉNICA (1700-1100 A.C.)

La civilización micénica se desarrolló en el período del Heládico reciente, es decir, la última parte de la Edad del Bronce, entre 1700-1050 a. C. aproximadamente. Representa la primera civilización avanzada de la Grecia continental con sus estados palaciales, organización urbana, obras de arte y sistema de escritura.

Entre los centros de poder que surgieron en su seno destacaron Micenas —que da nombre a toda esta civilización— Pilos, Tirinto y Midea en el Peloponeso; Orcómeno, Tebas y Atenas en la Grecia Central, Yolco en Tesalia y Cnosos en Creta. En otros lugares del Mediterráneo también han aparecido algunos asentamientos que tuvieron fuertes vínculos con los micénicos.

La Grecia micénica estuvo dominada por una élite social guerrera y consistía en una red de estados palaciales dirigidos por reyes que desarrollaron unos rígidos sistemas jerárquicos, políticos, sociales y económicos. Los micénicos introdujeron diversas innovaciones en los campos de la ingeniería, la arquitectura y la infraestructura militar. Su sistema de escritura silabario, el Lineal B, ofrece los primeros registros escritos del griego antiguo, mientras que

la religión micénica ya incluía varias divinidades que luego formarían parte de los dioses olímpicos.



Mapa del Mediterráneo oriental y Oriente Medio con los reinos más destacados en el momento del apogeo de la civilización micénica – Fuente: Wikipedia

La lengua hablada en esta civilización era un dialecto del griego que se ha designado convencionalmente como "micénico" y es el que recogen los textos de las tablillas de lineal B que se han conservado. Las características lingüísticas del micénico lo relacionan con los grupos dialectales jónico-ático y arcado-chipriota, pero no se cree que fuera antecesor directo de ninguno de los dos, sino que únicamente comparte ciertos rasgos con estos.

El mundo micénico pereció durante el colapso de la Edad del Bronce Final en el Mediterráneo oriental para ser relevado por la llamada Edad Oscura griega, un período de transición del que poco conocemos y que daría paso a la Época arcaica, en la que ocurrieron giros significantes desde formas de organización socioeconómicas centralizadas en los palacios a descentralizadas y se introdujo el trabajo extensivo del hierro.

Las grandes ciudades aqueas fueron Tirinto y Micenas. De Micenas recibe el nombre la cultura micénica (1700-1100 a.C.), época en que otro pueblo indoeuropeo se apoderó de estas tierras. Creta se convirtió durante este periodo en una tierra vasalla de los poderosos señores micénicos y muchos artistas cretenses trabajaron para ellos decorando sus suntuosos palacios al estilo cretense. Fue esta la última etapa de la cultura minoica de Creta, que se puede calificar de creto-micénica: el elemento micénico ponía lo esencial y Creta ponía la decoración y lo accesorio.

A finales de la Edad del Bronce tardía, los grandes palacios reales, sus registros administrativos en escritura lineal B, las tumbas colectivas y los estilos artísticos micénicos no tuvieron continuidad: todo el «sistema» de la civilización micénica se derrumbó y desapareció. No quedó rastro de la élite; la producción artesanal perdió mucha variedad y se volvió esencialmente utilitaria; las diferencias en la producción cerámica y las prácticas funerarias son fuertes incluso entre regiones vecinas.

## LOS DORIOS

---

La de los dorios (griego antiguo: Δωριεῖς Dōrieis, singular Δωριεύς Dōrieus) era una de las cuatro tribus griegas antiguas (las otras tres eran la de los aqueos, la de los jonios y la de los eolios).

Los dorios se distinguían por su idioma, por su sociedad y por su tradición histórica. Los relatos tradicionales colocan su lugar de origen en las regiones del norte de la Grecia antigua, desde donde algunas circunstancias desconocidas los condujeron hacia el sur de la región del Peloponeso, a ciertas islas de la parte sur del mar Egeo y a la costa sur de Asia Menor.

Durante cierto tiempo se consideró su irrupción como una invasión que desestabilizó los Estados micénicos, destruyendo sus formas culturales y sustituyéndolas por las de los invasores. La supremacía de los dorios fue total en algunas regiones, como ocurrió en Esparta, que quedó convertida en una sociedad en la que una minoría vivía parasitariamente sobre una gran población de esclavos. En otras ciudades, los dorios hicieron pactos entre vencedores y vencidos.

La invasión dórica tuvo la virtud de ampliar la zona colonial de Grecia. Al expulsar los dorios de los territorios ocupados a la población, se produjo una superpoblación en las regiones orientales de Grecia y una nueva salida de colonos en búsqueda de medios de vida en lejanas tierras.

Así fueron surgiendo colonias griegas en el Norte de África, en Italia, en la costa meridional de Francia y oriental de España. Algunos pueblos nativos de Asia Menor llegaron incluso hasta Egipto.

## LA CAÍDA DEL MUNDO MICÉNICO

---

Alrededor del año 1.200 a. C., una crisis que afectó a todo el Mediterráneo Oriental supuso la caída de culturas y pueblos de la Edad del Bronce Final, como los reinos micénicos en Grecia o el pueblo hitita en la península de Anatolia. Tras esta crisis surgirán nuevas culturas ya en la Edad del Hierro.

En Grecia, tras el fin del Micenas, vino un período de inseguridad, de violencia y de movimiento de población, con el abandono de algunos asentamientos importantes de época micénicas, como la propia Micenas, o la destrucción de poblaciones, como Ilión (la Troya homérica).

La caída micénica provocó un aislamiento económico y comercial de Grecia y una transformación de la organización política y social. Los reinos micénicos acaban y se instaurará una nueva jerarquía social y económica en los que sobresaldrán los *basileus*.

*Basileos*, *basileo* o *basileus* (en griego: Βασιλεύς, basilýs) es un título de origen griego aplicado a distintos tipos de monarcas históricos. Utilizado desde la época micénica, cuando era aparentemente otorgado a autoridades menores, se convirtió en la designación común para los soberanos en la época arcaica y clásica. Con la desaparición de las monarquías, el título permaneció en uso para

designar a un funcionario de la polis, generalmente encargado de los sacrificios públicos. En Macedonia, donde continuó la institución monárquica fue usado para designar al rey y desde allí, tras las conquistas de Alejandro, fue el título de los soberanos de los reinos helenísticos.

Con la conquista romana y la creación del Principado por Augusto, el término griego para rey fue aplicado en los países de habla griega al emperador romano; por esto, sería utilizado más tarde por los emperadores bizantinos. Transcrito como *basileos*, *basileo* o *basileus* suele usarse para designar a los emperadores bizantinos después de las reformas de Heraclio I en el siglo VII.

## JONIA



Jonia



Ciudades de Jonia

Jonia (en griego antiguo *Ιωνία* o *Ιωνίη* / *Iōnía* o *Iōniē*) es el nombre con el que se conocía en tiempos de la Antigua Grecia a la costa centro-occidental de Anatolia, llamada actualmente Grecia asiática, y que incluía además las islas adyacentes. Se trata de una región histórica.

Los jonios fueron los primeros invasores de la Grecia continental. Los jonios eran un pueblo de origen ario que establecieron estrecho contacto con la cultura minoica de Creta: arquitectos cretenses construyeron para los jonios en las ciudades continentales magníficos palacios a semejanza de los que había en Creta.

Cronológicamente, la emigración de los jonios a Asia Menor se produjo en algún momento después del fin del periodo micénico y antes de la época arcaica griega, probablemente en torno al año 1000 a. C.

Los griegos de las polis jonias hablaban el dialecto griego llamado jónico. Aunque las ciudades jonias llegaron a formar una alianza conocida como la Liga Jónica, nunca formaron un Estado unificado. Su epónimo proviene de las tribus jonias que en torno al año 1000 a. C. emigraron, según la tradición, desde el Ática y se establecieron en las costas e islas del mar Egeo. Los griegos de las polis jonias hablaban el dialecto griego llamado jónico, no circunscrito únicamente a esta región.

En estas tierras florecieron muchas de las colonias griegas, piezas trascendentales de la civilización helénica, ya que contribuyeron a la propagación de su comercio y de sus artes. En época mítica, el término abarcó asimismo la península del Ática, en donde más adelante se fundaría la ciudad de Atenas.

Si hay una característica que definió a los jonios fue su pasión por el conocimiento y la ciencia, y por sus aportaciones a los campos de la astronomía, la geometría y las matemáticas.

También destacaron en lo referente al comercio, siendo su máximo exponente la ciudad de Mileto que además fue un importante centro cultural. Esta ciudad fue cuna de mentes tan brillantes como la del filósofo Tales, el geógrafo Hecataeo o los historiadores Anaximandro y Anaxímenes.

## LOS HELENOS – LA HÉLADE

---

Hélade (en griego, Ἑλλάς, Hellás), es el endónimo con el que identificaban su región los antiguos griegos. Endonimia designa el hecho de que un grupo de personas emplea de forma regular y sistemática un nombre para identificarse a sí mismo.

Helenos (en griego, Ἕλληνες, helenas): Homero se refiere a los hellenes como una pequeña tribu del sur de Tesalia, acaudillada por Aquiles en la guerra de Troya. En la mitología griega, Helén es el patriarca de los helenos, supervivientes del diluvio universal.

Parece que el mito fue desarrollado por las tribus griegas cuando empezaban a individualizarse las unas de las otras, para indicar su origen común. Aun así, actualmente no hay una explicación etimológica clara de esta denominación.

## LA GRECIA COLONIAL

---

Durante la época arcaica, la población de Grecia creció fuera de la capacidad de su limitada tierra arable. Hacia 750 a. C. los griegos empezaron 250 años de expansión, colonizando en todas las direcciones. Al este, colonizaron primero la costa egea de Asia Menor; luego Chipre y las costas de Tracia, el mar de Mármara y la costa del sur del mar Negro.

Al final la colonización griega llegó tan lejos que alcanzó, al noreste, zonas de Ucrania y Rusia (Taganrog). Al oeste colonizaron las costas de Iliria, Sicilia e Italia del sur; luego Francia del sur, Córcega y aun España del noreste. También se establecieron colonias griegas en Egipto y Libia.

Las actuales Siracusa, Nápoles, Marsella y Estambul empezaron como las colonias griegas Syracuseae (Συρακοῦσαι), Neápolis (Νεάπολις), Massalia (Μασσαλία) y Byzantion (Βυζάντιον).

Estas colonias desempeñaron un papel en la difusión de la influencia griega a través de Europa, y también ayudaron a establecer redes de comercio de larga distancia entre las ciudades-estado griegas, estimulando la economía en la Antigua Grecia.



El proceso de colonización griega a partir de mediados del siglo VIII a.C. va a llevar a los griegos a fundar colonias en las costas del Mar Mediterráneo y del Mar Negro.

Este movimiento no hay que confundirlo con la expansión de los griegos durante la Edad Oscura en Asia Menor y en las islas griegas.

## EL SIGLO DE SOLÓN (630-490 a. C.)

Solón (en griego Σόλων) (638-558 a. C.) fue un poeta, reformador político, legislador y estadista ateniense, considerado uno de los Siete Sabios de Grecia.

Gobernó en una época de graves conflictos sociales producto de una extrema concentración de la riqueza y poder político en manos de los eupátridas, nobles terratenientes de la región del Ática.

Su Constitución del año 594 a. C. implicó una gran cantidad de reformas dirigidas a aliviar la situación del campesinado asediado por la pobreza, las deudas (que en ocasiones conducían a su esclavización) y un régimen señorial que lo ataba a las tierras de su señor o lo conducía a la miseria.

En particular, se distinguen las reformas institucionales y el nuevo sistema censitario creados con objeto de abolir la distribución de los derechos políticos basada en el linaje del individuo y, en su lugar, constituir una timocracia.

Como resultado, los estratos medios obtuvieron una mayor cuota de poder político, pero los estratos más bajos no consiguieron que fuese oído su reclamo de una nueva repartición de tierras, que en un principio anhelaban.

## LA GRECIA CLÁSICA (499-336 a. C.)



Los veinte años (510-490 a. C.) que median entre la expulsión del último tirano de Atenas, Hipias, y la batalla de Maratón, constituyen uno de los periodos más trascendentales de la historia de Atenas y, a la postre, de toda Grecia. La salida de un régimen tiránico no siempre era fácil y menos en una ciudad como Atenas en la que no fue el resultado de una revuelta interna, sino que fue propiciada desde el exterior, gracias a la intervención del rey Cleómenes I de Esparta.

Por supuesto que había opositores internos pero su fuerza no era suficiente por lo que, al final, tuvieron que recurrir a la ayuda extranjera, esto es, al Gran Rey persa.

Grecia clásica o Época Clásica por antonomasia es el período de la historia de Grecia comprendido entre la revuelta de Jonia (año 499 a. C., cuando termina la Época Arcaica) y el reinado de Alejandro Magno (336 a. C.-323 a. C., cuando comienza la Época Helenística), o de un modo más genérico, los siglos V y IV antes de Cristo. Se trata de una época histórica en la que el poder de las polis griegas y las manifestaciones culturales que se desarrollaron en ellas alcanzaron su apogeo.

En el siglo V a. C. Atenas y Esparta, rivales tradicionales, tendrían que aliarse ante la mayor amenaza a la que la Antigua Grecia se enfrentaría hasta la

conquista romana. La revuelta jónica representó un episodio decisivo de la confrontación entre griegos y persas. Fue impulsada por Aristágoras, el tirano de Mileto, en el año 499 a. C. Constituyó el primer conflicto a gran escala entre ciudades griegas y el Imperio persa.

Muchas ciudades ocupadas por los persas en Asia Menor y Chipre se alzaron contra sus dominadores. Los insurrectos lograron tomar Sardes, pero el contraataque persa condujo a la derrota definitiva tras la batalla naval de Lade y la ocupación de Mileto en el 494 a. C.

## LAS GUERRAS MÉDICAS (499-479 a. C.)



El siglo V a. C. comenzó con la sublevación de numerosas ciudades jónicas, encabezada por Mileto y apoyada por algunas ciudades de Grecia continental contra el dominio del Imperio Persa.

Darío I derrotó a los griegos de Asia Menor y envió una expedición contra los griegos continentales encabezada por Mardonio que acabó naufragando y otra posterior dirigida por Datis y Artabernes que fue derrotada por los griegos en la batalla de Maratón en 490 a. C.

Posteriormente, Jerjes comandó otra expedición persa que llegó a saquear Atenas, pero en 480 a. C. fue derrotada en la batalla de Salamina y en 479 a.

C. en la batalla de Platea. Tras estas derrotas, los persas se retiraron definitivamente de Grecia.

En los 50 años siguientes, conocidos como la Pentecontecia, Atenas, dirigida por gobernantes como Temístocles, Cimón y Pericles, se engrandeció y formó la Liga de Delos, a la que se unió la mayoría de las islas del Egeo. Algunas ciudades de Asia menor y de la península Calcídica también formaban parte de esta.

Grecia, la constituía numerosas regiones, bien diferenciadas, Tesalia, Euboea, Hellas, Peloponeso, las islas de Creta, Naxos, Melos, Chios, y ciudades tan importantes como Atenas, Esparta, Megara, Messene, Cnosos, Argolia.

Las guerras médicas, también llamadas guerras medas, fueron una serie de conflictos ocurridos desde el 490 a. C. al 449 a. C., entre el Imperio Persa y las ciudades-Estado griegas, a partir de los deseos de conquista de los territorios de la Antigua Grecia (la Hélade) por parte de los emperadores aqueménidas.

Ante el avance del Imperio persa sobre la península de Anatolia y los Balcanes, los griegos se vieron amenazados y tuvieron que defenderse militarmente en tres ocasiones:

- Primera guerra médica: ocurrida en el año 490 a. C.
- Segunda guerra médica: ocurrida entre el 480 a. C. y el 479 a. C.
- Tercera guerra médica: ocurrida entre los años 471 a. C. y 449 a. C.

Después de estas tres guerras, los griegos lograron frenar las constantes invasiones por parte del Imperio persa, el cual tuvo que desistir de sus intenciones expansionistas.

A raíz de las Guerras Médicas, no solo se desarrollan los nuevos saberes que dieron origen a la constitución de la ciencia. También, y principalmente, cambia la posición del ciudadano en la vida pública, y con ella nace una nueva *tékhne*, un nuevo saber técnico: *la política*.

## **GUERRA DEL PELOPONESO (431 Y 404 a. C.)**

---

La guerra del Peloponeso fue un conflicto bélico ocurrido en la Antigua Grecia entre las ciudades de Atenas y Esparta, por el poder comercial-militar de Grecia y el mar Egeo. Esta ocurrió entre los años 431 y 404 a. C., es decir, durante 27 años.

Anteriormente, en el 550 a. C., se había fundado una liga similar entre las ciudades del Peloponeso (liga del Peloponeso), dirigida y dominada por Esparta. Aprovechando el descontento general de las ciudades griegas, la Liga del Peloponeso empezó a enfrentarse a Atenas.

En el año 431 a. C. se desató una serie de guerras como no las había tenido Grecia en siglos pasados. El casus belli fue que la isla de Corcira (Corfú) tenía una disputa con Corinto, ciudad aliada de Esparta, y Atenas ofreció ayuda a dicha isla. Así comenzó la guerra del Peloponeso que duró 27 años. Las ciudades griegas entraron en el conflicto, aunque el peso de la guerra recayó sobre las dos ciudades rivales: Atenas y Esparta.

Atenas mostró su superioridad por mar, mientras que Esparta demostró que por tierra era casi invencible. Los espartanos invadieron el Ática, territorio que pertenecía a Atenas. Pericles tuvo que proteger a su gente detrás de los Muros Largos, un recinto amurallado entre la ciudad y el puerto de El Pireo.

Allí, hacinados y con malas condiciones higiénicas se desencadenó una epidemia de peste, a causa de la cual murieron miles de personas, entre ellas el propio Pericles año 429 a. C.

La liga del Peloponeso derrotó definitivamente a Atenas y a sus aliados en el año 404 a. C. y se produjo un periodo de hegemonía de Esparta.

Tebas luchó contra la hegemonía de Esparta, primero en solitario y más tarde apoyada por Atenas y tras derrotar a Esparta en la batalla de Leuctra en 371 a. C., Tebas logró la hegemonía.

En el 338 a. C. el rey de Macedonia Filipo II venció a una alianza de ciudades estado compuesta principalmente por Atenas y Tebas en la batalla de Queronea.

La batalla fue la culminación de la campaña griega de Filipo II (339-338 a. C.) y acabó en una victoria decisiva de los macedonios.

## LA FILOSOFÍA GRIEGA EN LA ÉPOCA CLÁSICA

---

«La filosofía griega nació en la costa de Asia Menor: es un producto de la civilización jonia. La teoría de un origen oriental de la filosofía fue defendida por los escritores alejandrinos y por los apologistas cristianos, pero fue desconocida por los filósofos y escritores griegos. La filosofía griega estuvo íntimamente vinculada con la matemática.

Los jonios, pues, son los primeros científicos: buscan el saber en sí mismo, desligado de la religión. A los griegos les impresionó profundamente el constante proceso de cambio, las transformaciones de la vida a la muerte y viceversa. Buscaron algo permanente, algo primordial. La filosofía o cosmología jonia busca el elemento primitivo de todas las cosas, de carácter material, pues aún no se había descubierto la contraposición entre espíritu y materia.

La base de una cosmología científica radicaba en la concepción de que el universo estaba regido por la ley. Los pensadores jonios no distinguieron entre ciencia y filosofía, y se dedicaron a toda clase de observaciones científicas. Unieron, así capacidad de especulación y nociones filosóficas.» [Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 392]

La escuela de los sofistas fue una de las más sobresalientes del inicio de la Época clásica. La filosofía del siglo V a. C. tuvo figuras muy sobresalientes como Sócrates, Gorgias, Protágoras, Jenófanes, Parménides, Zenón, Demócrito, Empédocles y Anaxágoras. En el siglo IV a. C. emergieron las figuras de Platón y Aristóteles.

El Estoicismo fue una de las escuelas filosóficas fundadas en Atenas a principios de siglo III a. C. con su fundador Zenon de Citio, una filosofía basada en el dominio y control de los hechos y pasiones, basándose en la tolerancia y

autocontrol. Gran variedad de filósofos siguieron sus pasos, como Epicteto y Séneca. Desde entonces se han visto resurgimientos, sobre todo en el Renacimiento y en la era Contemporánea.

## EL SIGLO DE TEMÍSTOCLES (490-444 a. C.)

---

Temístocles fue un político y general ateniense. Miembro de la nueva generación de políticos que ganó preponderancia durante los comienzos de la democracia ateniense, junto a su gran rival Arístides. Como gran político, Temístocles era cercano al pueblo, y gozaba del apoyo de las clases bajas atenienses, lo que, en general, lo enfrentaba a la nobleza.

Elegido arconte en 493 a. C., tomó una serie de medidas para acrecentar el poder naval de Atenas, algo que se convertiría en un recurrente durante toda su carrera política. Combatió en Maratón durante la Primera Guerra Médica, siendo uno de los diez *strategoí* atenienses mencionados por Heródoto.

Los años posteriores a Maratón, y previos a la Segunda Guerra Médica, se convirtió en el político más prominente de Atenas. Abogó por la creación de una poderosa armada, y en 483 a. C. persuadió a los atenienses para construir una flota de 200 trirremes, que demostraría ser crucial en el conflicto venidero. Durante la segunda invasión persa, poseía el mando efectivo de la marina aliada griega, durante las batallas de Artemisio y Salamina. Gracias a un subterfugio de Temístocles, los aliados se encontraron en posición ventajosa en Salamina, y consiguieron la decisiva victoria que representaría el punto de inflexión de la guerra, que finalizaría al año siguiente con la derrota persa en Platea.

Indudablemente, el mayor logro en la carrera de Temístocles fue su papel en desbaratar la invasión persa de Jerjes. Contra todos los pronósticos, Grecia sobrevivió, y la cultura clásica griega, tan influyente para la "civilización occidental" pudo seguir desarrollándose sin trabas.

## EL SIGLO DE PERICLES (444-404 a. C.)

---

Siglo de Pericles (444-404 a. C.) es el término con el que se designa a un período de la historia de Atenas dentro del siglo V a. C. en el que alcanzaron su apogeo diversas manifestaciones culturales.

Otros autores han propuesto otras fechas para acotar el siglo de Pericles: entre 480 y 404 a. C.; entre 462 y 429 a. C.; entre 479 y 431 a. C. e incluso hay quien lo identifica con todo el siglo V a. C.

Pericles —estratega, político y orador Ateniense— supo rodearse de las personalidades más destacadas del momento, hombres excelentes en filosofía, arquitectura, escultura, historia, literatura, etc.

Fomentó las artes y las letras y dio a Atenas un esplendor que no se repitió a lo largo de su historia. Realizó también grandes obras públicas y mejoró la calidad de vida de los ciudadanos. De ahí que esta importante figura histórica haya legado su nombre al Siglo de Oro ateniense, cenit de la Grecia clásica.

Uno de sus mayores aciertos de Perikles fue conseguir que se permitiera el acceso a los cargos de funcionario público a los ciudadanos atenienses llamados *tetes* (o *thetés*), aquellos que carecían de riquezas. Como gobernador de Atenas consiguió que esta ciudad llegara a ser la primera y la más importante del mundo griego, adquiriendo unas instituciones democráticas.

El pueblo soberano se gobernaba a sí mismo, sin intermediarios. Los asuntos de Estado se decidían en la Asamblea. Los ciudadanos atenienses eran libres y solo debían obediencia a sus leyes y respeto a sus dioses. Se consiguió la igualdad de palabra en la Asamblea.

El principio de igualdad otorgado a todos los ciudadanos llevaba en sí el riesgo del fraude, ya que muchos de ellos eran incapaces de ejercer los derechos políticos debido a su extrema pobreza o ignorancia.

Para evitar esto, la democracia ateniense se aplicó la tarea de brindar su ayuda a los más necesitados de esta manera: Concesión de salarios a los funcionarios públicos; buscar y proporcionar trabajo a los pobres; otorgar tierras a los campesinos desposeídos; asistencia pública para las personas con discapacidad, huérfanos e indigentes.

### **GRECIA HELENÍSTICA (323-31 a. C.)**

---

Se denomina período helenístico, helenismo o periodo alejandrino (por Alejandro Magno) a una etapa histórica de la Antigüedad cuyos límites cronológicos vienen marcados por dos importantes acontecimientos políticos: la muerte de Alejandro Magno (323 a. C.) y el suicidio de la última soberana helenística, Cleopatra VII de Egipto, y su amante Marco Antonio, tras su derrota en la batalla de Accio (31 a. C.).

Es la herencia de la cultura helénica de la Grecia clásica que recibe el mundo griego a través de la hegemonía y supremacía de Macedonia, primero con la persona de Alejandro Magno y después de su muerte con los diádocos (διάδοχοι) o sucesores, reyes que fundaron las tres grandes dinastías que predominarían en la época: Ptolemaica, Seléucida y Antigónida. Estos soberanos supieron conservar y alentar el espíritu griego, tanto en las artes como en las ciencias.

Entre la gente culta y de aristocracia, «lo griego» era lo importante, y en este concepto educaban a sus hijos. El resto de la población de los reinos situados en Egipto y Asia no participaba del helenismo y continuaba sus costumbres, su lengua y sus religiones. Las ciudades-estado griegas (Atenas, Esparta y Tebas, entre otros) llegaron al declive y las sustituyeron en importancia las ciudades modernas de Alejandría, Pérgamo y Antioquía, cuyo urbanismo y construcción tenían nada que ver con las anteriores.

En todas ellas se hablaba griego en su variante llamada koiné (κοινή), adjetivo griego significando «común». Vale decir, la lengua común o panhelénica, principal vehículo de cultura. Este se usaba mucho en aquel tiempo.

El período helenístico duró desde 323 a. C., cuando terminaron las guerras de Alejandro Magno, hasta la conquista de Grecia por la república romana en el 146

a. C. Aunque el establecimiento del dominio romano no rompió la prolongada continuidad en la sociedad y la cultura helenísticas —que se mantendrían en la misma forma básica hasta la llegada del cristianismo— sí señaló el final de la independencia política griega.

Las conquistas de Alejandro tuvieron varias consecuencias para las ciudades-estado griegas. Ampliaron enormemente las fronteras de los griegos y acabaron en una emigración continua, especialmente de los jóvenes y los ambiciosos, hacia los nuevos imperios griegos al este. Muchos griegos emigraron a Alejandría, Antioquía y a las muchas otras ciudades helenísticas nuevas que se fundaron en la estela de Alejandro, tan lejos como los actuales Afganistán y Pakistán, donde sobrevivieron los reinos grecobactriano e indogriego hasta finales del siglo I a. C, culminando así una era histórica donde las culturas de Europa, África y Asia se fusionaron, las rutas comerciales y el intercambio cultural tuvieron una extensión sin precedentes.

Después de la muerte de Alejandro y tras varios conflictos, su imperio se dividió entre sus generales y el resultado fue el Reino Ptolemaico (Egipto), el Imperio seléucida (Levante), Mesopotamia y Persia, y la Dinastía Antigónida (Macedonia).

### **GRECIA ROMANA (146 A.C. - 395 d. C.)**

---

Se denomina Grecia Romana al período de la Historia de Grecia que siguió a la victoria romana sobre los corintios tras la batalla de Corinto, en el año 146 a. C., hasta el restablecimiento de la ciudad de Bizancio y su nombramiento, por el emperador Constantino I, como capital del Imperio romano (la Nueva Roma) bajo el nombre de Constantinopla en el año 330.

La colonización política de Grecia por parte de Roma tuvo su contrapartida en una especie de colonización cultural inversa. La cultura romana fue, de hecho, una cultura greco-romana. El griego, como idioma, se convirtió en lengua franca en el Este y en Italia. En las casas de los nobles romanos, por su parte, dicho idioma se convirtió en el usual y los niños nobles solían ser educados por preceptores griegos.

La vida interna de Grecia durante el dominio romano no se vio culturalmente afectada. Sí hubo, en cambio, modificaciones importantes en la organización de la estructura social.

A la desaparición de la llamada "clase media" siguió el desvanecimiento de la diferencia clásica entre patricios y plebeyos, formándose, en cambio, una nueva capa compuesta por patricios y plebeyos ricos: la nobleza oficial, cerrada al movimiento social y aspirante a la ocupación de los mejores puestos públicos, así como un nuevo sector financiero protocapitalista, beneficiado con la caída de las ricas ciudades comerciales de Cartago y Corinto.

Grecia se convirtió en un protectorado romano en 146 a. C., tras la derrota sufrida por una coalición encabezada por la Liga Aquea. Las islas del mar Egeo fueron añadidas a este territorio en 133 a. C. Atenas y otras ciudades griegas

se rebelaron en 88 a. C., y toda la península fue aplastada por las tropas del general romano Sila.

Las guerras civiles romanas devastaron el territorio aún más, hasta que Augusto organizó la península como la provincia de Acaya en 27 a. C. Además de esta provincia, otras zonas helénicas estaban incluidas en las provincias de Macedonia, Tracia y Epiro.

Con respecto a la cultura helénica, esta se relacionaba en muchos ámbitos con la romana, hasta el punto de que se puede hablar de una cultura greco-romana. El idioma griego sirvió como lengua franca en el Este y en Italia, y muchos intelectuales griegos desarrollaron la mayor parte de sus trabajos en Roma.

Bajo dominio de Roma, al menos durante la época republicana, Grecia entró en un periodo de decadencia económica en la que muchas ciudades quedaron despobladas. El abandono de los cultivos trató de ser revertido en algunos lugares por las autoridades mediante concesiones de tierras comunales a particulares en condiciones ventajosas.

Por otra parte, la cultura griega fue muy admirada por los romanos; como decía Horacio, "Grecia cautiva a su salvaje conquistador". Las epopeyas de Homero inspiraron la Eneida de Virgilio, y autores como Séneca escribieron con estilo griego.

## SISTEMAS POLÍTICOS EN LA ANTIGUA GRECIA

---

Grecia brilló por su genio político la polis o ciudad-Estado de Atenas. Los políticos griegos se esforzaron por lograr un gobierno justo y equitativo para todos los ciudadanos. En la ciudad-Estado de Atenas se pasó de una monarquía o diarquía (sistema común en Oriente Próximo en el siglo VII antes de Cristo), hasta la Constitución democrática de Clístenes (510-507 a.C.).

Entre monarquía y democracia, en Atenas hubo aristocracia, la oligarquía o timocracia de Solón y la tiranía (asociada en Atenas al nombre de Pisístrato y los Pisistrátidas).

Desde el siglo VIII a. C. y a lo largo de la época arcaica se desarrollaron varios sistemas políticos:

El más antiguo fue la **Monarquía**. El rey (basileús) era el poder superior y su título era hereditario. Alrededor del rey existía también un Consejo que asistía a la administración del Estado y que estaba formado por los ricos terratenientes y los nobles, conocidos en los poemas épicos como los *aristoi*, 'los mejores'.

En el siglo VIII, a finales de la época oscura, el poder del rey va menguando, mientras que aumenta el poder de los nobles. A esto contribuye la configuración de las Ciudades Estado, los cambios en la forma de vida, los cambios económicos y sociales, pero también la arbitrariedad de los reyes y la ineptitud de muchos de ellos.

De este modo la monarquía queda abolida en la mayoría de los estados griegos. Al comienzo del siglo VIII a.C., la monarquía como sistema político deja de existir y solo perdura en determinadas regiones (Macedonia, Epiro).

En el resto de los estados el poder pasó completamente a manos de los nobles (*áristoi*) y el nuevo sistema político se llamó **aristocracia** (del griego ἀριστοκρατία aristokratía; de ἄριστος aristos 'excelencia', y de κράτος, kratos 'poder') y hace referencia originalmente a un sistema político propuesto por Platón y Aristóteles y encabezado por gente que sobresale por su sabiduría intelectual, por su elevada virtud y por su experiencia del mundo.

La desaparición de la monarquía ocurrió en la mayoría de los Estados de una forma pacífica. El cargo del rey no fue abolido, sino que dejó de ser el primero en poder y el rey se convirtió en uno de los gobernantes o arcontes (del griego, ἄρχων árkhon que significa 'gobernante', utilizado con frecuencia como el título de un determinado cargo público en un gobierno. Es el participio presente masculino del verbo que deriva de ἄρχ-, que significa 'dominar'. Derivado de la misma raíz provienen monarca, anarquía y jerarquía).

La transformación del sistema político monárquico en aristocracia tuvo lugar por primera vez en las Ciudades Estado de Asia Menor. En el sistema político de la aristocracia el poder estatal estaba en manos de un grupo de nobles. Eran una clase cerrada porque las grandes riquezas las heredaban siempre los miembros de las mismas familias. No existía la posibilidad de que tomaran parte en la administración del Estado otras clases de ciudadanos. La base del poder de los nobles era la riqueza.

La forma del sistema político que se desarrolló con la participación de los ciudadanos enriquecidos se llamó **oligarquía** (del griego ὀλιγαρχία oligarchía, derivado de ὀλίγος olígos, que significa 'poco, escaso, reducido', y ἄρχω archo, que significa 'mandar, ser el primero').

Estrictamente, la oligarquía surgirá cuando la sucesión de un sistema aristocrático se perpetúe por transferencia sanguínea o mítica, sin que las cualidades éticas y de dirección de los mejores surjan por mérito propio, contrario a meritocracia donde las jerarquías son conquistadas con base en el mérito (de *mereri* 'ganar, merecer').

Ahora el poder ya no es el privilegio de una determinada clase de ciudadanos, es decir, de los nobles, sino que todos los que tenían ingresos altos tenían también mayores derechos políticos y podían participar en el gobierno del estado. Los ciudadanos comenzaron a ser clasificados en categorías en relación con sus ingresos, sin importar la procedencia de los mismos.

Cuanto más altos eran los ingresos más posibilidad se tenía de tomar parte en el poder y de gozar de más privilegios políticos. Este sistema de clasificación de los ciudadanos en categorías según sus ingresos se llamó sistema **timocrático** o **timocracia**. El término deriva de las palabras griegas τιμή, timé, 'honor'; y κρατία, kratía, 'gobierno'.

En la filosofía política griega, la timocracia es una forma de gobierno en la que los únicos que participan en el gobierno son los ciudadanos que poseen un determinado capital o un cierto tipo de propiedades. Platón es el autor del texto más antiguo en el que se encuentra la palabra timocracia aplicada al gobierno basado en el honor.

En su obra *La República* describe, luego de extenderse sobre la forma de gobierno ideal, los distintos grados de corrupción que va sufriendo el Estado, siendo el primero la timocracia. La ciudad-estado griega Esparta es muchas veces considerada la timocracia por antonomasia. Esta polis se caracterizó por su militarismo, algo que suele ser común a gran parte de las timocracias.

**Solón** (638-558 a. C.) un poeta, reformador político, legislador y estadista ateniense, considerado uno de los Siete Sabios de Grecia, introdujo la idea de timocracia como una oligarquía con diversos grados en su constitución para Atenas (que data del siglo VI a. C.).

Solón gobernó en una época de graves conflictos sociales producto de una extrema concentración de la riqueza y poder político en manos de los eupátridas, nobles terratenientes de la región del Ática. Eupátridas (del griego antiguo, εὐπατρίδαι, eupatridai, 'los bien nacidos' o 'de buenos padres') es el término que designa a la aristocracia o antigua nobleza de la región griega del Ática.

Su Constitución del año 594 a. C. implicó una gran cantidad de reformas dirigidas a aliviar la situación del campesinado asediado por la pobreza, las deudas (que en ocasiones conducían a su esclavización) y un régimen señorial que lo ataba a las tierras de su señor o lo conducía a la miseria. Como resultado, los estratos medios obtuvieron una mayor cuota de poder político, pero los estratos más bajos no consiguieron que fuese oído su reclamo de una nueva repartición de tierras, que en un principio anhelaban.

La forma de timocracia de Solón, la primera que se sabe establecida de modo deliberado, asignaba a cada ciudadano un determinado papel en la política y economía públicas según la clase social a la que pertenecían. Tanto el ordenamiento como la denominación de los tres estratos sociales más bajos fueron tomados de una estructura militar pre-existente. Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, sobre las tres formas puras de gobierno, considera que la timocracia, como la propuesta por Solón, es una de las formas verdaderas y puras. Ya que Aristóteles consideraba que, en la práctica, Atenas representaba la forma degenerada de este tipo de gobierno, resultando así la democracia.

Los enfrentamientos entre los ricos y las otras clases, cada vez más pobres, no cesaron de existir. En algunas ciudades, ciudadanos ambiciosos y activos, que normalmente provenían de la clase de los nobles, se beneficiaron de la agitación, consiguieron poner de su parte al pueblo (*demos*, en griego: δῆμος / dêmos, 'pueblo'), cuerpo gobernante de ciudadanos libres en la Antigua Atenas y otras ciudades estado, raíz de la palabra democracia) y tomaron el poder por la fuerza, aboliendo todos los demás poderes.

Aparecieron así los tiranos y el régimen que implantaron se llamó **tiranía**. Los tiranos gobernaron las Ciudades Estado como monarcas absolutos. Aparte de que algunos de ellos realizaron muchas obras, los tiranos en general fueron odiados por los ciudadanos porque basaban su poder en la fuerza.

Después de la muerte de los tiranos, o de sus hijos que habían heredado el cargo de sus padres, las ciudades o bien volvieron a los antiguos sistemas oligárquicos o continuaron desarrollándose hacia la **democracia**, como último sistema

político en el que los ciudadanos tenían igualdad de derechos y casi todos podían participar en las distintas magistraturas del Estado. La reunión general de todos los ciudadanos libres, la *Ekklesía tou démou* (Asamblea del pueblo) detentó a partir de entonces el mayor poder en la Ciudad Estado.

El período democrático se inicia con las reformas de Solón y se profundiza con Clístenes y Pericles en el siglo V. En una democracia los miembros son libres e iguales y las relaciones sociales se establecen de acuerdo a mecanismos contractuales. Platón, primero, y Aristóteles, después, clasifican las formas de gobierno en tres tipos básicos: monarquía (gobierno de uno), aristocracia (gobierno "de los mejores" para Platón, "de los menos", para Aristóteles), democracia (gobierno "de la multitud" para Platón y de los más", para Aristóteles).

Muchos pensadores del mundo antiguo como Platón o Cicerón veían en la república aristocrática al mejor sistema de gobierno para la sociedad. Tal poder sería liderado por una elite intelectual y basada en sus conocimientos y estudios, separándose así del vulgo y de la masa inculta. Platón, Sócrates, Aristóteles, Jenofonte y los espartanos consideraban que la aristocracia (la forma ideal de gobierno de unos pocos) era intrínsecamente mejor que la forma ideal de gobierno de muchos (democracia), pero también consideraban la forma corrupta de la aristocracia (oligarquía) como peor que la forma corrupta de democracia.

## LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

---

La filosofía presocrática se desarrolla a lo largo de dos siglos (VI-V a. C.).

«La mayoría de los primeros filósofos griegos creyeron tan sólo principios a aquellos que se dan bajo la forma de la materia; pues afirman que el elemento y principio primero de todas las cosas es aquel a partir del cual todas las cosas existen y llegan por primera vez al ser y en el que terminan por convertirse en su corrupción., subsistiendo la substancia, pero cambiando en sus accidentes.

Respeto al número y la forma de tal principio no todos están de acuerdo, sino que Tales, el iniciador de tal tipo de filosofía dice que es el agua (por lo que manifestó que también la tierra está sobre agua), tomando tal vez, dicha suposición de la observación de que el alimento de todas las cosas es húmedo y que el calor mismo surge de éste y vive en éste.» [Aristóteles: *Metafísica*, A 3, 983 b 6]

«Un doble relato te voy a contar: en un tiempo todas las cosas llegaron de una pluralidad a constituirse en unidad, y en otro pasaron de unas a ser múltiples; dúplice es la génesis de los seres mortales y doble su destrucción. A la una la engendra y la destruye su reunión, y a la otra crece y se disipa a medida que los seres se dividen de nuevo.

Jamás cesan en su constante cambio, conviniendo unas veces en la unidad por efecto del Amor y separándose otras bajo el odio de la Discordia. (Así, en la medida en que aprendieron a desarrollarse en una unidad a partir de una pluralidad) y de nuevo, cuando dejan de ser unas se convierten en plurales. Así nacen y no tienen una vida estable, sino que, así como jamás cesan de cambiar

constantemente de lugar, tampoco son siempre inmutables en el ciclo.»  
[Empédocles]

«Pue bien, te contaré (y tú tras oír mi relato trasládalo) las dos vías de investigación posibles. La primera que es y no es No-Ser, es el camino de la persuasión (pues acompaña a la verdad); la otra, que no es y es necesariamente No-ser, ésta, te lo aseguro, es una vía totalmente impracticable. Pues no podrán conocer lo no-ente (es imposible) no expresarlo; pues lo mismo es el pensar que el ser.» [Parménides]

«Siempre se quedan los hombres sin comprender que el Logos es así como yo lo describo, lo mismo antes de haberlo oído que una vez que lo han oído, pues, aunque todas las cosas suceden este Logos, se parecen los hombres a gentes sin experiencia, incluso cuando experimentan palabras y acciones tales cuales son las que explico, cuando distingo cada cosa según su constitución y digo cómo es; al resto de los hombres les pasan desapercibidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que se olvidan de lo que hacen cuando duermen.»  
[Heráclito]

«En tiempos de estos filósofos y antes que ellos, los llamados pitagóricos, se dedicaron a las matemáticas y fueron los primeros en hacerlas progresar y, absortos en su estudio, creyeron que sus principios eran los principios de todas las cosas. Puesto que los números son por naturaleza los primeros de estos principios supusieron que los elementos de los números eran los elementos de todos los seres. Los elementos del número son lo par y lo impar, y de éstos el primero es ilimitado y el segundo limitado.» [Aristóteles: Metafísica, A 5, 985 b 23]

En el siglo XII a. C. las migraciones de los pueblos dorios dan un vuelco la organización de los pueblos del continente griego (los eolios, jonios, aqueos) que estaban en contacto con la civilización cretense y estaban organizados en pequeños reinos. Estos reinos se habían confederado y aliado con los aqueos para destruir Troya.

Los relatos de Homero nos presentan esta edad dorada de la monarquía micénica. Las invasiones de los rudos dorios van a someter a la población aquea y a la cultura micénica, al mismo tiempo que se irán mezclando con ella. Todos estos movimientos migratorios motivaron un desplazamiento de la población hacia otros lugares formando "colonias" dependientes de la metrópoli.

Un grupo de jonios se establecerá en Mileto y serán los primeros creadores de la filosofía griega: Tales, Anaximandro, Anaxímenes de Mileto. Los relatos de Homero tienen como escenario este paraíso perdido que los nobles y, de alguna forma todos los griegos, añorarán siempre como una edad dorada.

Mileto fue destruida por los persas alrededor del año 500 a.C. Posteriormente, fue reconstruida en el año 494 a.C., por el arquitecto y matemático Hippodamo que realizó una planificación urbanística ortogonal muy innovadora. Ideó una ciudad dividida en cuadrículas de igual tamaño con calles perpendiculares cortadas en ángulo recto.

Mileto rompe la tradición urbanística griega, al proponer un esquema innovador basado en la modulación por medio de manzanas que conforman una cuadrícula regular y flexible antes las distintas necesidades arquitectónicas. Es el resultado de la teorización sobre la sociedad democrática con participación de los gobernantes, soldados y trabajadores que aportan respectivamente, sabiduría, fortaleza y templanza.

En las colonias se crea una nueva mentalidad: hay que romper con la tradición y buscar nuevas formas de pensamiento que expliquen el mundo de forma racional y no mítica. Los fundadores de las nuevas colonias tienen que formar nuevos estados e inventar un nuevo racionalismo político adecuado a las nuevas circunstancias.

En las colonias griegas de Asia menor, como Mileto donde nacerá la filosofía griega, tendrán que enfrentarse con la cultura persa y con la religión persa de Zoroastro. Al mismo tiempo, este nuevo pensamiento de las colonias llegará a Atenas en la que todavía dominan las concepciones mitológicas. En Atenas y en Esparta subsisten las tradiciones más arcaicas. En las colonias se buscan respuestas a la nueva realidad y estas respuestas no las pueden dar los grandes mitos tradicionales.

La filosofía presocrática se va a desarrollar en la periferia de Grecia: Asia Menor (Mileto, Samos, Efeso, Clazómene) y la Magna Grecia (Crotona, Elea, Siracusa, Agrigento). Esta filosofía no llegará a Atenas hasta la victoria de Salamina en el 480 a. C. La batalla de Salamina fue un combate naval que enfrentó a una alianza de ciudades-estado griegas con la flota del Imperio persa en el 480 a. C. en el golfo Sarónico. Este enfrentamiento fue el punto álgido de la segunda guerra médica, el segundo intento persa por invadir Grecia que había comenzado en el 480 a. C.

Pero a partir de esta fecha, la metrópoli Atenas se convertirá en el centro del pensamiento helénico. Los filósofos de las colonias, como Anaxágoras o Protágoras, acudirán ahora a Atenas para dar a conocer sus nuevos conocimientos. En Atenas una nueva generación de pensadores y filósofos, sobre todo el trío Sócrates, Platón y Aristóteles, asimilarán la nueva mentalidad filosófica de las colonias y ampliarán los conocimientos, creando el fermento de lo que llamamos la filosofía occidental.

Los primeros filósofos rechazan la personificación y divinización de las fuerzas de la naturaleza y buscan explicar el origen de estas fuerzas (el agua, el fuego, etc.). Rechazan toda mitología con sus dioses antropomórficos, dioses personales que influyen en el curso de los acontecimientos. Todo lo que ocurre depende así de la voluntad arbitraria de los dioses y de sus decisiones pasionales, de sus luchas entre sí, lo que nunca garantiza la seguridad para los humanos.

Todo este revoltijo, este cambio, este movimiento que nos muestra la mitología no conoce un principio u origen claro. Todo depende de la arbitrariedad de los dioses. A esto los primeros filósofos griegos opondrán el concepto de necesidad (central en Aristóteles), lo que ocurre tiene que tener "necesariamente" un origen, una causa; hay que buscar las leyes que rigen necesariamente todo el

acontecer y no podemos dejarnos llevar por lo que las cosas son "en apariencia", hay que buscar lo que subyace en todo acontecer, la "esencia" de las cosas. Tradicionalmente se explicó el origen de la filosofía en Grecia como una nueva forma de racionalidad que consistiría en el paso del mito al logos.

«Entiéndanse las sentencias de Heráclito como emanadas de un hombre que es radicalmente hostil a la religión tradicional, a los "misterios", a los cultos (véanse los fragmentos 5, 14, 15).

Para Parménides y Heráclito la mitología ha decaído hasta serles mero vocabulario y *modus dicendi*. La mitología, la religión tradicional y cuanto a esta es anejo les era ya un concluso pasado, algo que había caído más allá de su horizonte vital.

Los ataques violentos de Heráclito que van dirigidos al culto de los dioses –a las estatuas– se refieren a las zonas populares en que aquella arcaica fe aún perdura. Pero lo que él mismo y Parménides combaten son más bien formas nuevas de "religión" que no son las tradicionales, que no son ya las puramente mitológicas y que *aparecieron al mismo tiempo que el nuevo modo de pensar en que Parménides y Heráclito van a moverse*: la teología órfica y los "misterios dionisiacos".

La mitología, la religión tradicional de la ciudad griega es ya subsuelo para estos dos pensadores. No les preocupa, no la tienen a la vista y les es solo un viejo uso verbal, automatizado, habitualizado como los demás en que toda lengua consiste.

Tenemos, pues, que representarnos con alguna claridad el profundo cambio de la vida griega en torno a 600, que en rápida expansión y veloz desarrollo llega hasta el año 500, fecha en que estos dos proto-filósofos inician su pensar.

En cuanto al pasado religioso, hay una "antigüedad" religiosa que, con la tenacidad característica de lo religioso, pervive en el pueblo, es la tradición mitológica homérica y prehomérica, los dioses populares vetustísimos y los dioses de la ciudad.

Pero hay, además un pasado "moderno de lo religioso que está, a la sazón, muy en boga en los grupos socialmente intermedios: los misterios dionisiacos y órficos. Ambos comienzan a inundar el mundo griego en torno al 600. El culto a Dionysos tiene una oscura prehistoria. No se sabe bien cuándo ni cómo este Dios de Tracia se alojó en puntos, muy distantes entre sí, del orbe helénico. Pero el hecho es que no llegó a ser fuerza histórica hasta el 600.

El orfismo, sobre todo, *culminó hacia 550* en una forma que era para Grecia algo completamente nuevo: la teología. La religión mitológica había sido siempre directa. No incitaba a crear esa forma segunda de religión que consiste en la reflexión sobre la primaria y que es la teología.

La mitología es, por su condición misma, ingenua, y la teología es todo menos ingenuidad. El orfismo y sus teologías son un hecho intelectual de máximo calibre en la opinión pública de Grecia cuando Parménides o Heráclito comienzan a pensar.

Pero el caso es que toda esta gran masa de pasado intelectual, "antiguo" y "moderno", personal e impersonal aparece, en Heráclito y Parménides, negada. Están en contra de todo eso, mas su oposición es de dos grados: frente a la religión tradicional, frente a la "poesía" (Homero, Arquíloco) la actitud de Heráclito es sumaria. No lucha contra ello seriamente porque sabe que para toda la gente alerta de su tiempo nada de eso existía ya como *creencia*. Solo pervive en el "pueblo".

En cambio, frente a lo "moderno" adopta posturas de boxeador. La prueba está en el hecho de que a los dioses y el culto a las estatuas y a Homero y Arquíloco opone solo unas frases sueltas, pero el combate contra los "modernos" constituye íntegra toda su doctrina. En Parménides no hay signo alguno de lucha contra lo "antiguo".

Tales necesita superar la mitología aún reinante y se enfrenta cronológicamente con ella, Parménides no y la deja intacta. En cambio, su doctrina es como la de Heráclito, un ataque constitutivo y formal a lo "moderno".

Jenófanes nos es un ejemplo y un dato de que en pocos años toda la "antigüedad" griega había sido superada y no estaba ya, ni como adversario, en el *horizonte de lo actual*. Jenófanes debió nacer en 565, medio siglo antes que Heráclito y Parménides. Los trozos que de sus poemas nos quedan nos presentan su lucha denodada y cuerpo a cuerpo con los dioses y con Homero. Ello significa que estos *se hallaban aún ahí*, cuando él vivía. Son su *adversario*.

El *suelo* con que Parménides y Heráclito se encontraron estaba formado por el extraño convoluto de iniciativas intelectuales que súbitamente, como una erupción, rompieron la costra de la vida "tradicional" griega hacia el año 600 a. C.

Este convoluto está integrado por los siguientes temas: misterios dionisiacos, orfismo, proto-geografía y proto-historia, física jónica, aritmética, misticismo y ética pitagóricos, tiranía y legislación. Una porción de ese *suelo* se levanta ante Parménides y Heráclito como el *adversario*, porque nuestro *adversario* es siempre un contemporáneo nuestro y esto quiere decir, planta del mismo *suelo* y algo con quien tenemos no poco de común. Con lo que nos es totalmente ajeno no combatimos.

Lo que Grecia fue del 600 al 500 tiene su raíz en este preciso hecho: que hacia 650 alcanza sus últimas fronteras la colonización helénica en dirección a los cuatro puntos cardinales. La marea viva de la expansión nacional griega ha llegado a su máximo.

La ampliación que produjeron las campañas de Alejandro fue más bien estatal que nacional. Inmediatamente la periferia colonial empieza a actuar sobre la Grecia continental y metropolitana. Había precedido Homero, un siglo antes, que es ya un típico producto colonial.

La cultura griega, lo que va a constituir nuestro "clasicismo", empieza, con larga anticipación, en las colonias. Sobre todo, ciencia y filosofía fueron en su origen una aventura colonial. Siempre que se ha hablado de filosofía lo primero en que se piensa es en Atenas.

La verdad está más cerca de ser todo lo contrario y convendría una vez preguntarse si Atenas no fue *más bien* una rémora para la filosofía, porque se tenaz reaccionarismo, consustancial con su democratismo, fue la causa de la evolución patológica que siguió el pensamiento griego y no le dejó llegar a su propia madurez.

Pero ya esto último –suponer que el pensamiento griego quedó canijo y, por tanto, que su desarrollo fue anormal– es cosa que suena como blasfemia no solo a los beatos del helenismo sino, más en general, a cuantos piensan que con los hechos históricos, a fuer de tales, no hay nada que hacer sino anotarlos. Este es el *positivismo* histórico.

Importa notar la diferencia radical de estilo entre los fisiólogos jónicos y los pensadores que fundaron la filosofía –Heráclito, Parménides, Jenófanes. Aquellos exponen tranquilamente sus opiniones, al paso que estos se revuelven iracundos contra el vulgo y llenan de insultos nominativa y genéricamente a sus predecesores. La cosa es tan palmaria que sorprende la ausencia de algún estudio sobre ella. ¿Por qué la filosofía comienza insultando?

Durante el siglo V a. C. se había ido formando un tipo de hombre nuevo: el “pensador”. [...] Qué sea propiamente el pensador, no va a precisarse hasta un siglo después en la Academia platónica. [...] La generación de Heráclito y Parménides encuentra ante sí formada, aunque *flou*, esa nueva figura humana con carácter típico y como una profesión. [...]

Bien entendido, estos “pensadores” no se dirigen todavía al pueblo que no tenía aún la menor noticia acerca de este nuevo tipo de hombre. Hablan a ciertos grupos minoritarios que han prestado atención a las peculiares producciones intelectuales del tiempo –que comentan a Homero y Hesíodo, que se informan de las teologías órficas, pero últimamente siguen adscritos a las opiniones tradicionales.

Estos grupos representan el vulgo para Heráclito y Parménides, y contra ellos disparan buena parte de sus improperios. El insulto al vulgo es la tonalidad propia del “pensador” porque la misión de este es poseer ideas “propias” opuestas a la *doxa* u opinión pública. De ahí que la conciencia clarísima que Heráclito y Parménides tenían de que al pensar frente y contra la *doxa*, su opinión era constitutivamente *paradoxa*. Este carácter paradójico ha perdurado a lo largo de toda la evolución filosófica. [...]

Atenas, única ciudad favorecida por la luz de la información, vivía retrasada, con respecto a la periferia del mundo griego, en cuanto se refería al “pensamiento”. Siglo y medio llevaba este urdiendo doctrinas y aún no habían los atenienses tenido la experiencia del “pensador”. Fue preciso que Pericles, con el buen *snobismo* de todo buen aristócrata, hiciese venir a Anaxágoras en torno a 460. [...]

En el pueblo ateniense continuaba vivaz la actitud religiosa, y de ella forma parte la convicción de que en el mundo hay secretos que el hombre debe respetar precisamente porque saberlos es el privilegio de los dioses. Intentar escrutarlos y no creer en los dioses eran, pues, para el ateniense normal una misma cosa.

Cuanto acontece en el cielo es divino y, en consecuencia, la "meteorología", que aspiraba a penetrar en el secreto de su origen, constitución y comportamiento, tenía que parecer una ocupación blasfema. La irritación del *demos* no podía tardar. Y, en efecto, en el último tercio del siglo IV, los tres filósofos que aparecieron destacados en Atenas –Anaxágoras, Protágoras y Sócrates– o fueron expulsados o como este último "liquidados".» [Ortega y Gasset, José: "Origen y epílogo de la filosofía", en *Obras Completas*, Madrid: Revista de Occidente, 1962, vol. IX, lo aquí citado es un resumen.]

---

«En la historia de la filosofía, el primer empleo del término "filosofía" suele atribuirse a Heráclito. No me atrevo a decir si eso es correcto, pero soy extremadamente escéptico. Porque la redacción en el único fragmento en que se basa esta atribución dice de los "philosophous andras", los "filosóficos hombres impulsores", que "deben ser experimentados en muchas cosas". Esta formulación no suena a Heráclito.

Los términos "filosofía", "filósofo", "filosofar" aparecen por primera vez en una narrativa más amplia. El incunable me parece que es el famoso relato que Heródoto narra y al mismo tiempo utiliza para presentar su figura identificatoria, a saber, Solón (*Historias*). "Incunable" está directamente relacionado con la palabra latina para "pañal" y "cuna" – "cuna" (koitis) a su vez está relacionada con la palabra latina para "reunión" y "recinto" (coito). Me pareció un buen término, porque no tiene sentido preguntar dónde se usó por primera vez la palabra "filosofía".

Solón es considerado como el prototipo del filósofo: ha hecho experiencias en todas partes que él, a diferencia de Cresos, no tuvo que sufrir directamente, pero que ya contienen la quintaesencia para él: que uno no puede rebelarse contra su destino; que uno no puede ser considerado "feliz" hasta el final de sus días; esa sabiduría (*sophia*) digna de ese nombre es la percepción del destino. Esto ya anticipa lo que se llamará "estoicismo". [...]

Todavía hoy en día, el filósofo es considerado un hombre al que nada le afecta, que no está apegado a nada, sino que está por encima de las cosas. Pero precisamente porque está por encima de las cosas, puede obtener un beneficio muy especial: triunfar sobre todos aquellos que están apegados a ciertas cosas y no pueden despegarse de ellas (ya sea para ganar dinero, ya sea por intereses específicos o por motivos de división de trabajo).

Los filósofos griegos se enfrentaron con sus conocimientos con los *polloi*, los "muchos", las "masas", los *nepioi*, los "tontos", los *dikranoi*, los "de dos cabezas" y los *akrita phila*, la "muchedumbre acrítica".

Cuando el filósofo explica lo que significa ser feliz, la muerte es el concepto clave y la cuestión de cómo uno se relaciona con la muerte es lo que mantiene unidas todas las historias de Solón y Cresos. Todavía más tarde, un hombre como Montaigne dirá, refiriéndose a la antigua tradición: "Filosofar es aprender a morir" (*Essais*, I, 20).

Jenófanes había tratado de alejarse de la mitología, que de hecho abundaba en situaciones que destruyen la vida. Esta mitología legendaria y terrible con las peleas y engaños y adulterios y robos de todo tipo entre los dioses, es rechazada por Jenófanes. Para él todo este movimiento es inadmisibles y ofensivo para los dioses, y solo crea confusión sin proporcionar seguridad alguna.

Los primeros filósofos se volvieron contra la mitología y contra el rito. El relato mitológico no puede explicar el origen. Los primeros filósofos necesitan una seguridad que ya no encuentran en esos rituales tribales de la polis, la ciudad-estado donde creces, rodeado de las tumbas ancestrales, con el rito repetido anualmente de entrada a la ciudad por ciertas puertas, con la refundación anual en el centro y con sus procesiones. Eso ya no es suficiente.

Estos primeros filósofos viven en una época en la que, por un lado, se fundan cada vez más ciudades nuevas, aunque siempre en una imitación muy fiel de las antiguas: los nombres cambian, los dioses cambian, el posicionamiento según los puntos cardinales cambia, pero las ciudades coloniales siguen siendo la imagen fiel de la polis de donde se partió.

Pero es un tiempo en el que, por otra parte, las ciudades se van convirtiendo al mismo tiempo en sociedad urbana, en el que las clases se reagrupan, en el que ya no domina una aristocracia, que se identificaba con la hermandad de culto en el sentido más amplio, en el que la realeza sacerdotal dominaba.

Un ejemplo clásico de esto: Heráclito, competidor de Parménides, había sido nombrado el rey sacrificial de su ciudad. Él se negó a aceptar el cargo y rechaza este culto al que opone una nueva doctrina de salvación: su filosofía. Sin embargo, esta doctrina ya no es vinculante para toda la ciudad, sino solo para "unos pocos" (como dice el mismo Heráclito).

Heráclito no es un caso aislado. Platón se negará a participar en esta forma milenaria de garantizar la seguridad en su ciudad mediante los ritos. Rechaza lo que ya no le parece vinculante: los juegos dionisiacos con la competencia de las tragedias allí representadas. En su juventud Platón había escrito varias tragedias que luego quemó. Ahora se opone al patetismo trágico del morir y renacer de Dionisio (que es desgarrado y desmembrado y pisoteado y luego regenerado).

Este mundo, que ya no está sujeto al ritmo del renacimiento, es una cueva para él según el viejo modelo (Empédocles ya lo había formulado así); hay que salir de esta caverna como sea: en el pensar, en la contemplación de lo eterno, es decir, en el trato con las ideas (*theoria*), mirar es la palabra clave para Platón, palabra que procede del teatro de los misterios y ahora designa el giro hacia el misterio privado de la filosofía. Para esto hay que sacrificar este mundo que representa la mezcla de ser y no ser (aquí sigue Platón las huellas de Parménides).

"Participación" es lo que postula Platón, "unión" es lo que postula Aristóteles. Algo que el pensador puede lograr por un tiempo, uniéndose al "Uno" (en Aristóteles "el motor inmóvil"), según la vieja fórmula del dios de Jenófanes. Esta idea de la "ida y vuelta" (esto viene de esto, y todo procede de esto) es la historia común de pensamiento, una historia común de experiencia y resistencia

al miedo.» [Heinrich, Klaus: *Vom Bündnis denken. Religionsphilosophie.* Frankfurt a. M.: Stroemfeld Verlag, 2000, p. 21 ss]



«Parménides se opone a la mitología y al ritual. No le basta. Necesita una seguridad que ya no reside en estos rituales tribales de la polis, la ciudad-estado en la que uno crece, rodeado de tumbas ancestrales, con el paso de la ciudad a través de ciertas puertas, en cualquier momento del año con la medición y refundación una vez al año, moviéndose desde un centro a las puertas y de vuelta otra vez y alrededor de ellas, renovándose a sí misma como una entidad de esta manera. Esto ya no es suficiente para él.

Es una época en la que, por un lado, se fundan ciudades siempre nuevas –eso sí, siempre imitando muy fielmente a las antiguas: los nombres emigran, los dioses emigran, la localización según los puntos cardinales emigra con ellos; y las ciudades coloniales son en cada caso la imagen fiel (como aquí las cosas del mundo existente: de las ideas, así en cada caso: de la ciudad original) de la polis de la que se ha salido.

Pero es un tiempo en el que, por otra parte, las ciudades se convierten al mismo tiempo en sociedad urbana, en el que las clases se reagrupan, en el que termina una aristocracia que era idéntica a la hermandad cultural en el sentido más amplio, que como realeza sacerdotal domina este cambio que no es uno. Un ejemplo clásico de esto: Heráclito, el rival de Parménides, habría sido llamado a ser el rey sacrificial de su ciudad. Él rechazó esto. Se opone a este culto con una nueva doctrina de salvación: su filosofía. Sin embargo, ya no era vinculante para toda la ciudad, sino sólo para "unos pocos" (como dijo el propio Heráclito).

Heráclito no es un caso aislado. Platón se negará a participar en esta antigua forma de seguridad de su ciudad. Recurrirá a cosas aún más antiguas, pero al menos a lo que ya no le parece vinculante, a saber: los juegos dionisiacos con el concurso de las tragedias que allí se representan, los rechaza; en su juventud escribió tragedias que hora las quema. Frente a la tragedia-pathos del morir y renacer de Dioniso (que es desgarrado y desmembrado y aplastado y luego renace, es la historia de sufrimiento y vida de la vida), contrapone el pathos, nombrándolo con una fórmula perversa que se queda corta: "de esta noche, la tierra, a una luz, a saber, el sol central, que ya no puede ser tocado ni manchado ni oscurecido por nada".

Este mundo, que ya no está sometido al ritmo del renacimiento, es para él, según el modelo antiguo (Empédocles ya lo formuló así), una caverna, y de esta caverna hay que salir al menos de un cierto modo: al pensar, al contemplar lo que es eterno, es decir, al ocuparse de las ideas –*theoria*, 'mira', 'contemplación' es la palabra para esto, y también proviene del teatro del misterio; sólo que ahora designa también el misterio privado de la filosofía. Eso sí, al precio de desligarse de este mundo de mezclas, el mundo del ser y no-ser de Parménides.

Platón lo llama "participación", Aristóteles lo llamará "unión": eso que al menos el pensador logra hacer por un tiempo, uniéndose con el "Uno" (en Aristóteles

es el "motor inmóvil") y que también es ya una fórmula antigua: viene del dios de Jenófanes.

Este ir y venir ("ida y vuelta: esto viene de aquello, y cada uno viene de esto") representa una historia común del pensamiento, una historia común de la experiencia y de la resistencia al miedo.» [Heinrich, Klaus: *tertium datur. Eine religionsphilosophische Einführung in die Logik*. Frankfurt a. M.: Verlag Roter Stern, 1981, p. 58-59]

## LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO GRIEGO

---

Lo que tradicionalmente se conoce como el salto del pensamiento mítico o religioso al filosófico natural ("del mito al logos") no fue brusco, sino que siguió un proceso gradual, pero que tuvo en los filósofos milesios (Tales, Anaximandro y Anaxímenes) a los que dieron el primer paso.

Tenemos por un lado las teorías de John Burnet, que habla del nacimiento de la filosofía como fruto de la genialidad del pueblo griego, obviando por tanto cualquier elemento histórico o social.

Por su parte Francis Macdonald Cornford, en obras como *Principium Sapientiae the Origins of Greek Philosophical Thought* (1952), considera que el pensamiento filosófico es una evolución del pensamiento mítico y religioso. De ese modo se observa una continuidad que se hace muy evidente en la obra de los poetas.

Así, Hesíodo, en obras como Teogonía, ofrece una descripción del universo desde una visión mítica, pero al mismo tiempo desarrolla un modelo estructurado y lógico desde su visión. El pensamiento filosófico no es sino el despojarse de esas vestimentas míticas y hacer que los poetas evolucionen hacia una forma de reflexión más independiente del mito y la religión.

A juicio de Cornford, el pensamiento jonio nada tendría que ver con lo que nosotros conocemos hoy por ciencia. Él niega, por ejemplo, que haya habido experimentación y contraste en la física presocrática y defiende el origen mítico y ritual del pensamiento jonio.

A su entender, ambos discursos, el mítico y el jonio, habrían compartido un mismo problema original: describir cómo surge un mundo ordenado a partir del caos y ante esa pregunta ambos discursos habrían llegado a una respuesta idéntica desde el punto de vista formal y muy similar desde el punto de vista material.

Así, cuando se comparan la teogonía de Hesíodo y la cosmogonía de Anaximandro, Cornford (1952) entiende que ambos relatos se articulan en torno a un mismo nodo del que pueden destacarse tres momentos fundamentales:

- a) en principio hay una unidad primigenia en la que se encuentran mezclados los elementos que posteriormente se separarán;
- b) a partir de dicha unidad se separan los elementos opuestos y culmina con la distribución de las grandes masas elementales sobre las cuales se diferencian cuatro regiones en el espacio: tierra, aire, agua y fuego;

c) del juego especular de los opuestos surgen los ciclos armónicos de las estaciones, los fenómenos atmosféricos y el nacimiento y muerte de todos los seres vivos.

A juicio de Cornford no hay una ruptura tal con la tradición mítica, sino todo lo contrario, pues el pensamiento jonio habría tomado algunos elementos de los relatos de la formación del mundo como modelo para elaborar una comprensión propia con visos de racionalidad.

Jean Pierre Vernant, en su obra clásica *Los orígenes del pensamiento griego* (1992), insiste en los profundos cambios políticos, sociales, económicos y culturales que modelaron el nuevo marco social en el que surgiría el pensamiento jonio: el periodo comprendido entre la caída del imperio micénico y el nacimiento del sistema de la *polis*, en el que por primera vez se dan las condiciones para abordar un nuevo discurso sobre la realidad en su totalidad. El nacimiento de la *polis* y el nacimiento del pensamiento racional son, a juicio de Vernant, dos aspectos de un mismo proceso histórico que culmina en el siglo VII. No se debería seguir hablando de "paso del mito al logos".

Para Jean-Pierre Vernant hay elementos clave que facilitan la transición del pensamiento mítico-religioso al filosófico, como pueden ser la inexistencia de una casta de sacerdotes, la existencia de las ciudades y las concentraciones urbanas, la importancia del sabio como figura central de la vida griega, la difusión pública del saber, la libertad individual como centro de la vida política y social, la importancia de los poetas y las particularidades de la religión griega.

No existe el dogma, no hay grupos minoritarios que controlen el saber, en este caso religioso, ni imponga reglas inamovibles. La ausencia de castas de sacerdotes facilita la libertad de pensamiento. La religión tiene un claro componente civil.

Del mismo modo parece fundamental que hoy en día enfoquemos no sólo la innovación, sino cualquier avance en el pensamiento desde la ausencia de grupos de privilegio que mediatizan nuestras reflexiones y dirigen nuestro razonamiento. Y es complicado, todos tendemos a la búsqueda del grupo y de la referencia, lo que en sí no es malo si somos capaces de, en un momento dado, de cuestionar esa referencia elegida.

«El mundo griego más antiguo se halla emparentado en muchos de sus rasgos con los reinos contemporáneos del Cercano Oriente. Por el contrario, cuando se encara la lectura de Homero se presenta otro mundo, otra sociedad, como si desde la edad homérica los griegos no pudieran comprender la civilización micénica. Tenemos que situar este corte en la historia del hombre griego.

La religión y la mitología de la Grecia clásica hunden sus raíces en el pasado micénico. Pero cuando en el siglo XII a.C., el poderío micénico se quiebra por el avance de las tribus dóricas, se trata de la destrucción, para siempre, de un tipo de monarquía, donde el Rey divino desaparece. Esto preparó una innovación: la institución de la *polis* (ciudad) y el nacimiento de un pensamiento racional.

Grecia se reconoce en una cierta forma de vida social y en un tipo de reflexión que definen a sus propios ojos su originalidad. La vida política griega se convierte

en objeto de un debate público, en el ágora, por parte de unos ciudadanos a quienes se define como iguales y de los cuales el Estado es ocupación común.

Un nuevo pensamiento trata de fundar el orden del mundo sobre relaciones de simetría, de equilibrio, de igualdad entre los distintos elementos que integran el cosmos. El viraje del siglo VIII al siglo VII a.C. en que Grecia toma una nueva orientación y explora los caminos que le son propios, sienta los fundamentos del régimen de la *polis* y asegura el advenimiento político, el advenimiento de la filosofía.

La polis, desde su advenimiento, que se puede situar en los siglos VIII y VII a. C., por ella la vida social y las relaciones entre los hombres adquieren una forma nueva. El sistema de la polis implica preeminencia de la palabra sobre todos los otros instrumentos del poder. Llega a ser herramienta política por excelencia, medio y mando de dominación sobre los demás. La palabra no es ya el término ritual, sino el debate contradictorio, la discusión, la argumentación. Supone un público al cual se dirige.

Todas las cuestiones de interés general que el soberano tenía, están ahora sometidas al arte oratorio y deberán lenguaje y el logos, en su origen, adquiere conciencia de sí mismo, de sus reglas, de su eficacia, a través de su función política. Son la retórica y la sofística, las que abren las investigaciones de Aristóteles y definen una técnica de persuasión y las reglas de la demostración. Un segundo rasgo de la polis es el carácter de plena publicidad.

La polis existe únicamente en la medida en que se ha separado un dominio público en dos sentidos, diferentes pero solidarios; las prácticas abiertas, establecidas a plena luz del día en contraposición a los procedimientos secretos.

La cultura griega se constituye abriendo a un círculo cada vez mayor el acceso al mundo espiritual reservado en los comienzos a una aristocracia de carácter guerrero y sacerdotal. Pero esta ampliación, al convertirse en elementos de una cultura común, los conocimientos, los valores, las técnicas mentales, son llevadas a la plaza pública y sometida a crítica y controversia.

La discusión, la argumentación, la polémica, pasan a ser las reglas del juego intelectual, así como del juego político. La ley de la polis, en contraposición al poder absoluto del monarca, exige que ambas sean sometidas a rendiciones de cuentas.

La palabra constituida es el instrumento de la vida política; la escritura suministrará el medio de una cultura y permitirá una divulgación completa de los conocimientos, constituirá el elemento fundamental de la *paideia* griega.

De esta manera al escribir las leyes, se les asegura permanencia y fijeza; se transforman en bien común, regla general, susceptible de ser aplicada por igual a todos.

Cuando los individuos, deciden hacer público su saber mediante la escritura, su ambición no es la de dar a conocer a otros su descubrimiento, quieren al depositar su mensaje, hacer de él el bien común de la ciudad. Una vez divulgada su sabiduría adquiere una consistencia y objetividad, que hace que se constituya como verdad.

Esta transformación del saber, tiene su paralelo en otro sector de la vida social. Todos los antiguos sacra, signos de investidura, símbolos religiosos, de poder en el secreto de los palacios, emigran hacia el templo.

Bajo la mirada de la ciudad los relatos secretos, las fórmulas ocultas, se despojan de su misterio y de su poder religioso, para convertirse en las verdades que debatirán los Sabios. La laicización de todo plano de la vida política tiene como contrapartida una religión oficial que ha establecido sus distancias en relación con los asuntos humanos y que ya no está comprometida en las vicisitudes de la *arkhé*.

El "racionalismo" político que preside las instituciones de la ciudad, se opone a los antiguos procedimientos religiosos de gobierno, pero sin excluirlos radicalmente. Las investigaciones de los Sabios iban a continuar las preocupaciones de las sectas. Las enseñanzas de la Sabiduría, como las revelaciones de los misterios, pretenden transformar el hombre desde dentro, hacer de él un ser único.

Si la ciudad se dirige al Sabio cuando se siente presa del desorden y la impureza, es porque él se presenta como un hombre divino. Recíprocamente, cuando el Sabio se dirige a la ciudad, es para transmitirle una verdad que viene de lo alto y que no deja de pertenecer a otro mundo. Lleva el misterio a la plaza pública, lo hace objeto de un examen, pero sin que deje de ser un misterio.

La filosofía se encuentra, al nacer, en una posición ambigua, está emparentada a la vez con las iniciaciones de los misterios y las controversias del ágora. Los sofistas, al integrarse plenamente en la actividad pública, se presentan como capaces de una preparación para el ejercicio del poder en la ciudad y ofrecerse a cada ciudadano por medio de lecciones pagadas con dinero. En cambio, el filósofo oscilará entre dos actitudes.

Por un lado, afirmará que es el único calificado para dirigir el Estado, pretenderá reformar la vida social y ordenar soberanamente la ciudad. Por otro lado, se retirará del mundo para replegarse en una sabiduría puramente privada. Otro rasgo para caracterizar el universo de la polis, es el de unidad.

El vínculo del hombre con el hombre adoptará, dentro de la ciudad la forma de una relación recíproca. Todos cuanto participen en el Estado serán definidos como semejantes e iguales. En esto encontrará su imagen el concepto de isonomía (igual participación de los ciudadanos en el ejercicio del poder).

En la polis el estado de soldado coincide con el de ciudadano, quien tiene su puesto en la formación militar de la ciudad, lo tiene asimismo en su organización política. La virtud guerrera es el resultado de un dominio completo de sí, una actitud psicológica que no se manifiesta solo en el dominio de la guerra, sino que, en todos los planos de la vida social.

En esta concepción se condenan como desorbitadas la riqueza, el lujo, la suntuosidad, las manifestaciones excesivas, etc., ya que acusan las desigualdades sociales y el sentimiento de distancia entre los individuos. Lo que se encamina es un ideal austero de reserva y contención.

En Esparta fue el factor militar el que parece haber representado el advenimiento de la nueva mentalidad. Se consagran enteramente a la guerra, repudian la ostentación, desdeñan las letras y las artes, pareciendo que la filosofía no les debe nada.

Pero las transformaciones sociales y políticas que determinan en Esparta las nuevas técnicas de guerra traducen en la exigencia de un mundo humano equilibrado, ordenado por la ley, ordenado por las leyes, formularán en el plano conceptual cuando las ciudades pasen a sediciones y conflictos internos. El régimen en Esparta, con su doble monarquía, logra un equilibrio entre elementos sociales que representan funciones, virtudes o valores opuestos.

En ese equilibrio reciproco se funda en la unidad del Estado. El orden social no aparece bajo la dependencia del soberano. Es, por el contrario, el orden que reglamentará el poder de todos los individuos, el que impone un límite a su voluntad de expansión.

La *arkhé* pertenece exclusivamente a la ley. En Esparta, la palabra no llega a ser una herramienta política ni adoptara forma de discusión, de argumentación, de refutación.» [Vernant J. P.: *Les Origines de la pensée grecque (Los orígenes del pensamiento griego)*, 1962, (introducción y cap. IV)]

## LA POLÍTICA DE ARISTÓTELES

---

«Una sociedad, una unidad de convivencia humana solo le era inteligible al griego si era efectiva a los ojos y no "mera manera de decir" = abstracción. Era preciso que todos los convivientes en efecto, que existiesen individualmente el uno para el otro. Eso era ser, de verdad, conciudadanos.

Por lo menos era menester que se tuviese noticia clara de la familia a que pertenecía. Así e comprende el modo de apellidarse: "Platón, hijo de Aristón". Este modo de llamarse, adecuado en una tribu o en un *génos*, hubiera debido desaparecer en una ciudad.

Pero, a la vez, manifiesta que, si en la "sociedad" el número de "socios" desborda la capacidad intuitiva, la mente griega zozobra en el océano de lo in-finito, de lo vago e informe. La Ciudad tiene, pues, *a priori* su límite cuantitativo y espacial. El modo es módulo y el módulo de la Ciudad son 10.000 adultos.

En su *Política*, 1326 a 40, cap. 4 del libro IV, Aristóteles, que como "griego de fuera" (meteco) y, en cierto modo, "hombre colonial", representa con frecuencia el papel de *enfant terrible* del helenismo, declara con admirable resolución los ingredientes más básicos e ingenuos de la Idea de Polis.

Así dirá que los ciudadanos no pueden ser muy numerosos porque "es preciso que todos se conozcan y porque es menester que llegue a todos la voz del general y del heraldo.

No cabe mayor sensualización de la forma social de Ciudad. Sus miembros tienen que verse y oírse los unos a los otros. La medida de su número expresada al final del capítulo con la palabra más enérgica: que sea posible "verlos con un solo golpe de vista" (ευσύνοπτος -eusýnoptos).

El marco de la mente griega al imaginar las grandes multitudes está también enunciado: “es quizá imposible organizar una ciudad demasiado populosa”, “el orden no es posible tratándose de una gran multitud”. Y, en efecto, apenas la *urbe* Roma se convierte en aglomeración populosa las instituciones latinas estallan y no vuelve a haber auténtico orden.

La sociedad *pólis* comienza ya como un Estado, como lúcida y voluntaria organización política, jurídica, administrativa y bélica, al paso que la Nación solo llega a ser Estado en su fase de plena maduración.

La historia de la *pólis* comienza con una –real o legendaria– ktísis (κτίσις), fundación. Mas la Nación la tenemos a nuestra espalda, es una *vis a tergo* y no solo una figura a la vista, delante de nuestra mente, como era para el ciudadano griego la *pólis*.

En la *Política* de Aristóteles no hay visión de hechos políticos tan enormes como las grandes monarquías macedónica o persa. Es siempre la *polis*, monárquica o no, quien está a la vista. Los enormes conglomerados sociales que, con comparación con ella, representan aquellas grandes naciones, rebosan el campo visual del mismo Aristóteles. Pero la cosa es en él aún comprensible.

Macedonia bajo Filipo y Alejandro eran todavía en su tiempo una aventura – de ahí el hecho sorprendente de que habiendo Aristóteles sido maestro de Alejandro y vivido en la corte, nada de esto transparezca jamás en su obra. Pero Polibio viene cuando ya han durado siglo y medio los Diádocos y él va precisamente a relatar su historia.

Sin embargo, tampoco aparece la definición de estos Estados en la teoría política del siglo II a.C. Lo cual hace pensar que se había cerrado ya la mente griega a nuevos hechos y era incapaz de reaccionar ante ellos con nuevas nociones, sino que se va a quedar para siempre girando en la órbita de los viejos conceptos, prisionera de ellos.

Polibio, sin embargo, hace un genial esfuerzo para entender el nuevo y gigantesco hecho romano. Pero le era facilitada la comprensión porque Roma era una *pólis*, *urbs*; de aquí que descubre lo peculiar de ella como *pólis* –su constitución y su *éthos* o virtudes–, pero no el ingente organismo que sobre la *ecúmene* había creado, y que iba a ser el Imperio.» [Ortega y Gasset, J.: “De Europa meditatio quaedam”, en *O. C.*, Madrid: Revista de Occidente, 1962, vol. IX, p. 269; 295]

## LOS GRIEGOS Y LA FORMA, LA ARMONÍA Y LA ESTABILIDAD

---

A los griegos les inquietaba y preocupaba el movimiento y la inestabilidad que provocaban los dioses con su arbitraria conducta. Buscaron siempre la armonía, la forma fija y estática, la sustancia, lo que está por debajo de lo que cambia en la superficie, lo constante y eterno, el *ὑποκείμενον* (*hypokéimenon*), 'lo subyacente' (latín: *subiectum*) a cada cosa: la sustancia, la esencia.

Los griegos eran conservadores. En el frontispicio del templo de Apolo de Delfos (dios griego de la sabiduría), esculpidas en piedra, se podían leer estas dos

advertencias máximas: "Nada en demasía" (Μηδὲν ἄγαν medén ágan: 'nada en exceso') y "Conócete a ti mismo".

Esta norma de conducta la hará suya más tarde el poeta latino Horacio en sus Odas: "Ne quid nimis", aconsejando que hay que buscar siempre la moderación y el justo medio.

Para las religiones anteriores al nacimiento de la filosofía en Grecia el cambio y la transformación suponía la regeneración de la vida: nacimiento, vida, muerte, regeneración de la vida... La vida termina en la muerte como condición indispensable para su regeneración. Solo el paso por la muerte garantiza la regeneración.

Los filósofos se esforzaron por explicar el origen del cambio. El elemento primordial que pone todo en movimiento sería el dios de Jenófanes, el Ser de Parménides, el *noûs* de Anaxágoras, el *lógos* de Heráclito, el "motor inmóvil" (ὁ οὐ κινούμενος κινεῖ, ho ou kinoúmenos kineî, 'lo que mueve sin ser movido') de Aristóteles; el primer motor, que más tarde adoptará la filosofía cristiana como el *primum movens*, la primera causa de todo el movimiento en el universo, que finalmente se identificará con Dios creador del cristianismo.

## LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LA GRECIA ANTIGUA

---

### La mujer ática – Situación de la mujer en Atenas

«La literatura griega ha dejado una soberbia galería de retratos femeninos, donde se explotan todos los aspectos humanos de la mujer, a excepción del amor, que no fue hasta la época helenística.

Grandes heroínas griegas fueron Antígona, Medea, Alceste, Fedra y Clitemnestra.

Las mujeres de la *Iliada* y la *Odisea* gozan de gran libertad y dignidad. En la vida pública de Grecia la intervención de la mujer fue nula; sólo casos como los de Aspasia, primero amante de Pericles y después su esposa, y Elpinice, la hermana de Cimón y Diotima, la interlocutora de Sócrates, pueden considerarse relevantes.

En Atenas la actividad de la mujer se centró en la casa y la del hombre en la calle. La idea que tienen de las mujeres los escritores arcaicos es más bien peyorativa. Así, Hesiodo escribe, «quien confía en una mujer, confía en ladrones».

Semónides de Amorgos escribió aún frases más duras sobre las mujeres: «éste es el mayor mal que Zeus creó, y nos echó en torno como una argolla corrompible, desde la época en que Hades acogiera a los que por causa de una mujer se hicieron guerra». Sin embargo, la mujer estuvo siempre muy presente en la literatura, en el arte y en la religión.

La mujer ateniense vivía en el gineceo, donde entraban rara vez los hombres. Los hijos estaban en compañía de sus madres y nodrizas. Según Jenofonte, en el *Económico* (7): «Es para la mujer más honroso el permanecer en casa, que salir fuera.»

La mujer carecía de derechos: la autoridad del esposo se extendía a toda la casa. El varón representaba sus intereses en los tribunales, pues el testimonio femenino carecía de valor en ellos. En Tesalia, Beocia, Mégara, Amorgos, Teos y Delfos las mujeres tenían derechos de posesión y plenos poderes en los actos jurídicos.

En el siglo V hubo intentos de emancipación por parte de las mujeres. *Lisístrata*, *La asamblea de las mujeres* y *Las Thesmoforias* de Aristófanes reflejan y dan una idea muy exacta de la situación de la mujer ática durante la crisis de la Guerra del Peloponeso.

Praxágoras lucha ya por obtener la igualdad en la sociedad en lo tocante a los derechos y deberes, y que haya la misma formación y educación para hombres y mujeres.

El trágico Eurípides, el primero que se atrevió a hacer hablar en sus tragedias a los esclavos y describió a las mujeres tal como se mostraban en la realidad, sentía piedad e indignación por la suerte de las mujeres. Él fue muy desgraciado con ellas.

La joven ateniense se solía casar con un varón mucho mayor que ella, ya que, según Menandro, «el matrimonio es un mal, pero necesario». Se hacía un contrato matrimonial, que era la base legal del matrimonio. La esposa se encargaba de la educación de los hijos. Cuidaba de la casa y de los sirvientes. El tejer los vestidos era una de las ocupaciones preferidas, a juzgar por las representaciones de los vasos griegos.

La vida de la mujer estaba impregnada de religión. Las mujeres podían participar en las ceremonias públicas del culto o alcanzar una alta posición como sacerdotisas. En muchas de las fiestas religiosas más importantes de Grecia, participaban las sacerdotisas activamente.

### **La situación de la mujer en Esparta**

Gozó de muchas mayores libertades que la mujer ática, llegando a alcanzar grandes fortunas en ocasiones. No vivió encerrada en casa, como las mujeres atenienses.

En el gimnasio recibían educación, tanto las muchachas como los jóvenes: practicaban desnudas ejercicios atléticos, como en el lanzamiento de disco y la jabalina, y la lucha; cantaban y danzaban al son de la música.

Al Estado espartano se le planteó siempre el problema de alcanzar una alta tasa de nacimientos para disponer de soldados suficientes para el ejército.

Ello obligó a costumbres totalmente impensables en otros Estados griegos: los hombres viejos buscaban a sus esposas un amante joven para poder tener descendencia.

La vida en común de las parejas no se consideró indecente, si de este modo se aseguraba la descendencia. Los niños recién nacidos se examinaban delante del Consejo de los Ancianos; si parecían débiles de cuerpo, se les mataba a la edad de siete años; el Estado se encargaba de la educación.

La situación de la mujer espartana llamó mucho la atención de los escritores áticos. Así, Eurípides, en su *Andrómaca* (595 ss.), Platón en *Protágoras* (342) y en *Las Leyes* (780 ss.) y Aristóteles en la *Política* (2.9) se ocuparon de ellas.

### La situación de la mujer en la época helenística

La situación social de la mujer mejoró sensiblemente en el helenismo. La comedia nueva toca frecuentemente el tema del amor. Había ya cierta libertad para elegir esposo, como lo indica *La Samia* de Menandro, en la que ya intervienen los sentimientos personales.

El descubrimiento del amor, que se manifestó en el periodo helenístico como una faceta del individualismo, ha quedado muy bien reflejado en la literatura y en el arte, en las pinturas de las mujeres. La mujer disfrutó de mayor libertad que en épocas pasadas y empezó a interesarse por la cultura, como fue el caso de las mujeres del círculo de Epicuro. También se conocen mujeres artistas.

Teócrito, en *Las Siracusanas*, describe mujeres que se desenvuelven con entera libertad, lo que le atrajo algunas opiniones adversas.» [José María Blázquez, en Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 1051 ss]

## LA PEDERASTIA EN LA GRECIA ANTIGUA

---

La pederastia griega (del griego παιδεραστία), idealizada por los griegos desde la época arcaica, era una relación entre un joven adolescente (ἐρώμενος, erōmenos, 'amado') y un hombre adulto que no pertenecía a su familia próxima (ἐραστής, erastēs, 'amante').

Surgió como una tradición aristocrática educativa y de formación moral. Los griegos la consideraban por ello un elemento esencial de su cultura ya desde los tiempos de Homero.

Es importante señalar que la diferencia de edad entre erōmenos y erastēs es paralela a la que se daba entre los contrayentes del matrimonio en la antigua Grecia: un hombre en la treintena y una jovencita o joven de entre quince y dieciocho años. También cabe remarcar que el erómeno era un adolescente ya entrado en la pubertad y no un niño, como se entiende en el concepto actual de pederastia.

El término deriva de la combinación de dos vocablos griegos: παιδ- (raíz de παῖς, παιδός, 'niño' o 'muchacho') y ἐραστής (erastēs, 'amante'; cf. erotismo). En un sentido más amplio, la palabra se refiere al amor erótico entre adolescentes y hombres adultos.

Los griegos consideraban normal que un hombre se sintiese atraído por la belleza de un joven, tanto o más que por la de una mujer. Sólo había controversia sobre la forma en que debía expresarse este deseo.

La pederastia estaba muy relacionada con la tradición atlética y artística de la desnudez en la gimnasia, con la costumbre de matrimonios tardíos para los varones, con los banquetes y con el hecho de que las mujeres estuvieran

recluidas en sus hogares. También era algo fundamental para el entrenamiento militar griego y un factor importante en la formación de sus tropas.

«Una de las características de la educación espartana fue la pederastia (παιδεραστία paiderastía), como observó Jenofonte (Lac. 2.12). La antigua sociedad griega creyó que el amor entre un adulto y un adolescente era la forma más noble del amor.

Pero no fue este un rasgo original de los dorios. Aparece a imitación de las relaciones entre los dioses. Zeus amó a Ganímedes, Heracles a Hílas, Apolo a Jacinto, etc. Desde finales del siglo VII, los poetas, desde Alceo a Píndaro, celebraron la pederastia.

Esta práctica arranca por lo menos de la Edad Oscura, en una sociedad de carácter militar y en la que se excluye a la mujer. Se creía en el siglo IV que el ejército era más invencible si estaba formado por amantes. Así se constituyó el batallón sagrado tebano de Pelopidas, creación de Górgidas. Estrabón (10.483) cuenta cómo funcionaba la pederastia en Creta.

El joven era conducido por un educador al campo, donde permanecía dos meses dedicado a la caza y a los banquetes. Después se celebraba la vuelta. Su amante le regalaba entre otros objetos una armadura.

Así se convertía en escudero, entraba a formar parte de los ilustres y se integraba en la nobleza masculina. Participaba a partir de ese momento en los coros y en los ejercicios gimnásticos. Se buscaba, como puntualiza el geógrafo, el valor y la buena educación. Se requería un alto rango y la igualdad social entre los amigos.

La relación de los amantes favoreció el espíritu de emulación, el amor a la gloria y el valor en el combate. La pederastia desempeñó un papel importante en la política, sobre todo entre los tiranos, según Plutarco (Erot. 929). Los casos más famosos fueron la conjura de Aristogiton y de Harmodio contra los Pisistratidas (Tuc, 6, 54-59).

Característica de la pederastia griega fue su ideal misógino. Es muy probable que la desastrosa situación de la mujer influyera poderosamente en la generalización de la pederastia entre las clases altas. La educación a través de la pederastia quedó reflejada en el caso de Sócrates, según indicaron bien Platón y Jenofonte.

En opinión de estos autores, Sócrates distinguía entre el apetito sexual y el deseo de alcanzar un valor ideal. Se establece un deseo importante por parte del varón de mayor edad de seducir al más joven; por parte de este último el deseo hacia el varón mayor es de admiración e imitación. El de mayor edad se convertía en maestro.

Se llegó así a una paternidad espiritual, bien examinada por Platón. Y La educación se tornaba así en pederastia y en un sustituto de la paternidad. Ambos amantes vivían juntos y participaban de la misma vida social: el banquete y la gimnasia. La madre y el padre no desempeñaban ningún papel en la educación del niño a partir de los siete años.

El padre, en el ambiente aristocrático, se dedicaba a la vida pública, según testimonio del Laques (179 d), Platón, Arístides y Tucídides, el jefe aristocrático de la oposición a Pericles, acudían a Sócrates para consultarle sobre la educación de los hijos, porque reprochaban a sus padres que les habían dejado en absoluta libertad, ocupados en los asuntos públicos. Platón (Conv. 209 c) afirma que la pederastia establece una comprensión más estrecha que la de los padres con los hijos.

La homosexualidad sólo estuvo aceptada legalmente en Elida (Xen. Lac. 2.12. Plut. Pel. 19). En Creta y en Esparta, donde en realidad se admitía, estaban penadas por las leyes la violación del joven y las relaciones homosexuales (Str. 10.483).

En Atenas se castigaban por ley al esclavo pederasta, la prostitución, el proxenetismo y la violación del joven. En época arcaica no funcionaba todavía esta escuela. Una copia ática, obra del pintor Duris, alrededor del 480, representa una escuela con maestros y alumnos.

En Quíos se estableció la escuela pública poco antes de la batalla de Lade en 496, donde, al desplomarse el techo de una escuela, sepultó a 119 niños. En Estipalaia, el pugilista Cleomenes en 492, en un ataque de locura, mató a 60 niños, que estaban en la escuela (Paus. 6.9.6). La escuela tuvo una finalidad más bien técnica que educativa.

La *paideia* y la educación consistieron esencialmente en las relaciones profundas que unían al joven con el varón de más edad, que se convertía de este modo en modelo a imitar y en guía. El amante de mayor edad era el responsable del desarrollo del joven. Jenofonte (Lac. 2. 13) consideraba a la pederastia la forma más perfecta y bella de educación.» [José María Blázquez, en Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 1063-1064]

## EL PATHOS DEL FILÓSOFO: THAUMÁZEIN

---

El asombro y el sentimiento de extrañeza como la explicación tradicional sobre el origen de la filosofía. «Según Aristóteles:

*Por el asombro comenzaron los hombres, ahora y en un principio, a filosofar, asombrándose primero de las cosas extrañas que tenían más a mano, y luego, al avanzar así poco a poco, haciéndose cuestión de las cosas más graves tales como los movimientos de la Luna, del Sol y de los astros y la generación de todo.*

El hombre se extraña de las cosas cercanas, y luego de la totalidad de cuanto hay. En lugar de moverse entre las cosas, usar de ellas, gozarlas o temerlas, se pone fuera, *extrañado* de ellas, y se pregunta con asombro por esas cosas próximas y de todos los días, que ahora, por primera vez, aparecen *frente* a él, por tanto, solas, aisladas en sí mismas por la pregunta: "¿Qué es esto?". En este momento comienza la filosofía.

Surgen entonces las cosas como realidades que *son*, que tienen un contenido peculiar. El hombre mítico se mueve fuera de este ámbito. Sólo como algo que es pueden ser las cosas verdaderas o falsas. La forma más antigua de este *despertar* a las cosas en su verdad es el *asombro*. Y por eso es la raíz de la filosofía.» [Marías, Julián: *Historia de la filosofía*. Madrid: Revista de Occidente, 1941, p. 3-4]



Aristóteles está de acuerdo con lo anterior al afirmar en *Metafísica*, A 2, 982 b 12ss: διὰ γὰρ τὸ θαυμάζειν οἱ ἄνθρωποι καὶ νῦν καὶ τὸ πρῶτον ἤρξαντο φιλοσοφεῖν [en efecto, los hombres –ahora y desde el principio– comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo] (Aristóteles, 1994, p. 76). Así pues, si el πάθος del asombro es el ἀρχή de la filosofía, consideremos aquello ante y por lo que el pensar de Anaximandro estuvo dispuesto y determinado.

Para Platón, el asombro (θαυμάζειν *thaumázein*) fue el comienzo de toda filosofía:

Μάλα γὰρ φιλοσόφου τοῦτο τὸ πάθος, τὸ θαυμάζειν: οὐ γὰρ ἄλλη ἀρχὴ φιλοσοφίας ἢ αὕτη. (Platón: *Teeteto* 155 d)

*El asombro es la pasión de un filósofo. No hay otro comienzo de la filosofía que éste.*

«Platón define el *pathos* del filósofo (πάθος *páthos* 'estado de ánimo', 'pasión', 'emoción', 'sufrimiento') y el comienzo de la filosofía con el término θαυμάζειν (*thaumázein*), 'asombro'. Es una de las grandes distorsiones de la filosofía griega cuando a este "asombro" se le da un cariz cosmopolita y se interpreta, como se hace en la modernidad, como una "actitud positiva" ante el mundo que permite aceptarlo todo con fiel asombro.

No, este "asombro" es algo terrible y Platón lo asocia con sensaciones desagradables y experiencias confusas: con "dolores de parto" (*Teeteto*, 151 A), "vértigo" (*Teeteto*, 155 C) y "entumecimiento".

En el *Teeteto* esto se ilustra con la famosa historia del sofista Protágoras: seis huesecillos, sin quitar ni añadir uno, son a la vez más o menos, dependiendo de si uno los compara con cuatro o doce. Aquí se pone en duda la certeza del mundo exterior, en el que seis huesecillos parecen ser algo idéntico.

Entonces el desconcertado Teeteto puede exclamar: "¡Me estoy mareando!", y entonces el Sócrates platónico puede instruirle con una reminiscencia genealógica: Con este *pathos* del θαυμάζειν (*thaumázein*) comienza toda la filosofía, cuyo *quid* está precisamente en no dedicarse a aquello que marea y desconcierta, sino que a aquello que es fijo e inmutable. Así como Ἴρις Iris se arquea desde las confusas profundidades hasta los cielos, para elevarse a la esfera de las ideas, que no conoce el más y el menos, sino que son fijas e inmutables.

Iris es la diosa del arcoíris que anuncia el pacto de unión entre el Olimpo y la tierra al final de la tormenta; al igual que Hermes, es la encargada de hacer

llegar los mensajes de los dioses a los seres humanos. También es conocida como una de las diosas del mar y del cielo.

Heródoto narra cómo Creso emerge así, a través del vértigo y de una rigidez total, como un filósofo que ahora no se deja desafiar por nada. Ha aprendido a no aferrarse a lo externo y a anesthesiarse contra el afecto y la emoción.» [Heinrich, Klaus: *Vom Bündnis denken. Religionsphilosophie*, hrsg. v. Hans-Albrecht Kücken, Frankfurt am Main und Basel 2000, p. 30-31]



«Platón originalmente escribió tragedias. Un día las quemó y explicó que el verdadero patetismo que puede hacer algo con las personas no es el patetismo de la tragedia, sino el patetismo del que parte el filósofo. El famoso pasaje de Teeteto, donde Teeteto dice que está completamente confundido y mareado por el asombro –y luego Sócrates dice: Sí, por supuesto, ese es también el "pathos del filósofo", el asombro– este pasaje ha sido interpretado tradicionalmente en el sentido de que el filósofo ve todo como el primer día.

Esta es una interpretación errónea, porque la frase que sigue inmediatamente dice: "Quien llamó a Iris hija de Thaumás (Θαύμας) no me parece mal genealogista". Eso quiere decir: el asombro es el estado de confusión del que uno quiere liberarse. Thaumás es esta figura ambigua, uno de los monstruos de las profundidades, una figura muy amenazante en la mitología griega; y cualquiera que llame a Iris, el arco iris que se eleva desde esta profundidad confusa del agua al reino de las ideas, una hija de Thaumás ha dado la genealogía correcta.

Y eso quiere decir: el asombro es el estado en que se realiza la confusión –y ese es el resorte para librarse de ella. Y ahora este resorte lo aplica Platón con su descripción, que no sólo incluye chistes y personajes: es decir, en el diálogo *Sofista* (Σοφιστής).» [Heinrich, Klaus: *Anthropomorphe. Zum Problem des Anthropomorphismus in der Religionsphilosophie*. Frankfurt am Main: Stroemfeld, 1986, p. 204]



«Entonces, nacer y morir, y todo lo demás, aumentar y disminuir, y el proceso de vida que causa aumento y disminución se resume bajo el término páschein (πάσχειν - 'sufrir', 'estar conmovido') en Platón. Y es bastante lógico que Platón le dé importancia en otro lugar en el momento en que quiere determinar el arché (ἀρχή - 'principio', 'origen'), el origen y el poder original de la filosofía, a saber, en un famoso pasaje del *Teeteto*, donde dice que no hay otro origen, ningún otro arché de la filosofía que el θαυμάζειν (thaumázein). No lo traduzco como asombro filosófico, simplemente lo dejo como está, es decir, el θαυμάζειν (thaumázein).

Y Platón continúa: porque de hecho eso es πάθος (páthos - 'sufrimiento'), es decir, el sufrimiento del filósofo, que aquí se opone de manera bastante obvia al patetismo de la tragedia. Y aquel –continúa Platón– que llamaba a Iris hija de Thaumás le parecía oú kakós genealogeín, no genealogizar mal (Platón: *Teaetet*, 155D).

μάλα γὰρ φιλοσόφου τοῦτο τὸ πάθος, τὸ θαυμάζειν: οὐ γὰρ ἄλλη ἀρχὴ φιλοσοφίας ἢ αὕτη, καὶ ἔοικεν ὁ τὴν Ἴριν Θαύμαντος ἔκγονον φήσας οὐ κακῶς γενεαλογεῖν

“Pues este sentimiento de asombro demuestra que eres filósofo, ya que el asombro es el único principio de la filosofía, y aquel que dijo que Iris era hija de Thaumás hizo una buena genealogía”.

Thaumás, ese es uno de los gigantes de las profundidades del agua, lo que ciertamente los hace temblar terriblemente. Iris es el arco iris, al mismo tiempo mensajero de los dioses. El choque en las profundidades eleva a Iris al mundo de las ideas.

El θαυμάζειν (thaumázein) no es algo que causa placer, sino que hace temblar. *Teeteto*, al que Sócrates responde en este punto, acaba de decir que se siente confuso a la vista de los ejemplos que parecen defender un relativismo sin límites, aunque fueran de naturaleza muy inofensiva, es decir, que, por ejemplo, cuatro huesos son muchos comparados con dos, y pocos comparados con seis.

Es el horror a la relatividad de todas las cosas. Por otro lado, la tranquilizadora seguridad de Sócrates de que tal susto siempre comienza con el filosofar. Teeteto dice que eso es algo que le provoca mareo, que le ennegrece los ojos por el vértigo. Este no es un estado cómodo; la filosofía debe aliviarlo de este estado. La aflicción específica del filósofo es una aflicción de rechazo, y el lugar que deja es un lugar de terror. ¿Qué busca aquí el filósofo?

Más tarde viene el giro en Aristóteles, que se aleja del platónico θαυμάζειν (thaumázein), que era conmoción y confusión de la que uno quería salir lo más rápido posible, e interpreta este θαυμάζειν (thaumázein) como el sentimiento de admiración que alguien siente cuando se para ante algo que causa asombro y dice: No se puede pensar en nada más sorprendente, es algo asombroso. Este sentimiento, según Aristóteles, se logra en los momentos en los que la ‘mirada’, la *teoría*, se centra en el eterno motor inmóvil.» [Heinrich, Klaus: *Phänomenologie der Religion II. Ursprung, Bund und die Konflikte des Erscheinens*. Tonbandaufzeichnung der Vorlesung, gehalten an der Freien Universität Berlin im Wintersemester 1978-1979, p. 89-90; 125]



«La palabra griega θαυμάζειν (thaumázein) no designa nada positivo, sino inicialmente algo bastante negativo. El término πάθος (páthos - 'sufrimiento') sugiere eso. Y de hecho no hay otro punto de partida u origen (ἀρχή – arché) de la filosofía que este θαυμάζειν (thaumázein): “debes comenzar con tal patetismo. Así es como comienza toda filosofía.

El arco iris, en la mitología de los pueblos, es el puente de este mundo con el inframundo, porque se refleja en el agua hasta lo más profundo y sale luego a la superficie. En consecuencia, al final los dioses cabalgan sobre un arcoiris.

Iris (Ἴρις) es la mensajera de los dioses, que vaga por las profundidades del océano, baja a la Estigia a instancias de Zeus (según un pasaje de Hesíodo en la *Teogonía*). [Στύξ – Stýx) era una oceánide, hija de Océano y Tetis o una diosa

hija de Érebo (las tinieblas) y Nix (la noche). Personificaba un río del Hades (el inframundo griego): el río Estigia.]

Iris hace de puente que, partiendo del estado de confusión, eleva a las alturas, al mundo de las ideas firmes en el que no existen trucos como el de los seis huesecillos, que sin añadir nada, de pronto son más de cuatro y menos si se los compara con doce.» [Heinrich, Klaus: *tertium datur. Eine religionsphilosophische Einführung in die Logik*. Frankfurt a. M.: Verlag Roter Stern, 1981, p. 31; 34-35]



«Según Aristóteles, la *teoría* no nace de ninguna necesidad vital. Lo que en el ocio, en la σχολή (scholé), ha movido al hombre al *theoréin* (θεωρεῖν – ‘observar’, ‘mirar’) ha sido la admiración (θαυμάζειν – thaumázein – ‘asombrarse’, ‘maravillarse’).

Ahora bien: la admiración de que aquí habla Aristóteles no es un asombro cualquiera, sino que es la admiración socrática: la admiración que embarga al hombre que cree saber perfectamente aquello de que se ocupa, cuando un buen día descubre que lo que cree mejor sabido es en el fondo desconocido, ignorado.» [Zubiri, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía, con un nuevo curso inédito*. Madrid: Alianza Editorial, 209, p. 38]

---

Copyright © [Hispanoteca.eu](http://www.hispanoteca.eu) – 2023 – Alle Rechte vorbehalten